

MAESTRO SIVANANDA

LA GRAN RESTAURACIÓN

Casa Cuarta

Del pantano a la Luz del Padre

**EDICIONES
MAESTROS ESPIRITUALES**

Colección

LA GRAN RESTAURACIÓN

Colección La Gran Restauración.

Internet 2008.

Se permite la reproducción total o parcial de este texto, su almacenamiento en un sistema informático, su edición o transmisión por cualquier medio electrónico, mecánico o fotocopia, sin ninguna autorización previa.

No se ha hecho ningún depósito legal de esta obra, ni existen derechos reservados que legalicen la propiedad de la misma por parte de cualquier persona física o jurídica.

Peregrino que has venido a peregrinar en el zodíaco, te recibo en mi casa y te digo:

Peregrinar en Athón es inevitable porque no es posible de un solo salto pasar del pantano demoníaco, colmado de engaños y acechanzas, a la Luz del Padre.

Peregrinar es un largo camino.

Peregrinar es borrar las huellas que dejan los pasos.

Peregrinar es fijar la mirada en el horizonte divino.

Peregrinar es renunciar al ego demoníaco.

Peregrinar es entregarle al Padre toda la oscuridad para que la transmute.

Peregrinar es el renacer del alma que navega hacia la Verdad.

Si llegaste al zodíaco es porque antes recorriste los interminables mares de la confusión y el error, y ahora la Gracia te guía en el último tramo para reencontrarte en la plenitud del Padre.

Ten cuidado, el camino del peregrino es un camino de insaciables engaños que atacan desde las vidas pasadas.

Estos engaños tratan de confundirte todo el tiempo.

No huyas de los engaños ni tampoco los subestimes, míralos a los ojos y entonces caerán sus máscaras y los engaños se transformarán en revelaciones.

Cada paso en el camino será una verdad revelada.

Permanece atento y no te desanimes.

En este camino no hay descanso pero tampoco sentirás el cansancio.

En este camino, a medida que camines, solo te invadirá la alegría de estar cada vez más cerca del Padre.

Profundiza tu fe para que la voluntad celestial se manifieste en tu alma.

Lo Único Real es El Padre, medita sobre esta Verdad.

(Palabras del maestro Sivananda en la recepción del peregrino)

PRESENTACIÓN

Soy Sivananda, y como maestro en el *ashram* de Rishikesh me encontré muchas veces con la inquietud de los aspirantes que me preguntaban porqué era necesario contar con la guía de un maestro para recorrer el camino interior.

La confusión de los aspirantes partía de no entender en qué consistía un camino interior. Suponían este camino como el ascenso a una montaña, el imaginario de la montaña está muy ligado a la representación del camino interior, un ascenso que sin duda tendría grandes dificultades, pero que con disciplina, entrenamiento y buena voluntad era posible llegar a la cima.

Como la metáfora del ascenso a la montaña para representar el camino interior me parecía poco feliz, porque daba la imagen del esforzado escalador del Himalaya, esto es un ego desmesurado, preferí reemplazarla por la de un viaje por mar donde las olas en medio de la feroz tormenta agitan la frágil embarcación conducida por un timonel ciego e inexperto que ha perdido todo rumbo y navega con destino a su inevitable naufragio.

El timonel ciego e inexperto no es otro que el aspirante al camino interior que debe permitir, para evitar el naufragio, que un experto capitán, veterano de incontables tormentas, se haga cargo de dirigir, y aceptar sus instrucciones, principalmente sobre cómo mantener la calma en medio del oscuro, terrible y aniquilador oleaje.

El timonel ciego e inexperto debe reconocer que no está en condiciones de llegar a puerto por sí mismo y empezar a hacer consciente que to-

das sus vidas no fueron otra cosa que repetidos y desoladores naufragios, y que el final era el mismo, hambrientos tiburones que lo mutilaban, pero que lo más atroz del sufrimiento era que no podía morir porque no existía la muerte sino un renacer condenado a un más penoso naufragio.

Y así, el navegar en esa frágil embarcación al servicio del Gran Almirante de la Oscuridad era a lo que llamaba vida.

Algunos aspirantes que podían intuir la metáfora del viaje y del naufragio aceptaban ser conducidos por el experto capitán, pero otros doblemente ciegos por la ceguera y la soberbia creían poder seguir navegando solos sin comprender que seguían el rumbo de inexorables naufragios y los veía partir hundiéndose en las tormentas, esperando que algún día los tocara la Gracia y retornasen antes del último y definitivo naufragio del que ya no se puede volver.

Ahora, desde esta casa, veo con gran gozo regresar a muchos de estos testarudos, ciegos e inexpertos navegantes en busca de la guía del experto capitán.

Y al recibirlos les digo que tengan la seguridad que mi casa no es la del mar de los naufragios sino la del autoconocimiento donde se empieza conociendo el secreto de los naufragios.

“¿Cómo no naufragar? ¿De qué manera es posible llegar al puerto de la salvación? ¿Por qué siempre el naufragio fue el destino?”, me preguntan los ciegos e inexpertos navegantes.

La respuesta es simple. Los repetidos e infernales naufragios se deben a que como corsarios le han prometido fidelidad al Gran Almirante de la Oscuridad, al Señor de los Engaños y de los Naufragios.

El Gran Almirante engañaba la ceguera con la fugaz visión diabólica y a veces calmaba las aguas para que pudiesen capturar las almas que debían entregarle y su promesa era que al final de la tarea los conduciría a mara-

villosas regiones cubiertas con diamantes, oro y plata donde podrían para siempre saborear los frutos de la lujuria en un éxtasis perpetuo de placer y poder.

El final se repite, la visión diabólica se apaga y vuelve la ceguera, las calmas aguas se transforman en tormentas y sobreviene el naufragio.

Ahora están empezando a desconfiar del Gran Engañador y decidieron venir a navegar al zodíaco con destino a los mares del Padre, los mares de la Verdad.

Bienvenidos a esta casa del zodíaco donde se purificarán de los lacerantes sufrimientos de tantos naufragios y emprenderán el viaje hacia el continente donde habita el alma.

PRÓLOGO

DESPUÉS DE LOS NAUFRAGIOS

Avadhuta se aleja en la barca por el Ganges mientras me dirijo a la casa del maestro Sivananda en el *ashram* de Rishikesh.

El río sagrado se manifiesta en mi mente como el pequeño sendero que desemboca en los mares del Padre, siento en mi interior el fluir de las aguas y ahora sé que no debo caer en la tentación de detenerme y atraparlas y escucho la voz del Ganges que me dice:

“Anclado en mi esencia, que es la tuya, déjate llevar por estas aguas que irán en su curso transmutando tu ego, y yo te ofreceré al Padre como el más preciado regalo.

El Amor del Padre es infinito.

En mis aguas te purificarás.

En mis aguas fluye El Padre y fluyen hacia El Padre.

Sumérgete en mis profundidades que te llevaré al Padre”.

Estoy escuchando la voz del río espiritual que se levanta sobre ese otro Ganges contaminado por el odio de Athón.

Voy llegando a la puerta de la casa de Sivananda en el *ashram* de esa Rishikesh que se alza en las estribaciones del Himalaya junto al Ganges y donde todavía flota la vibración de los *yoguis* y *sadhus* que allí meditaron desde la más remota antigüedad.

El maestro me recibe.

“Bienvenido, peregrino que estás resucitando de incontables naufragios”.

“¿Qué significaron esos naufragios?”.

“Peregrino, las almas ciegas de su condición divina, engañadas por las promesas del Gran Demonio aceptaron navegar en los mares de Athón buscando la felicidad. Así, vida tras vida, terminaron hundiéndose en devastadores naufragios.

Estas mutilaciones que exhibes y que destilan inagotables sufrimientos son las marcas de esos naufragios.

Muchas veces intuiste el engaño de esos mares y algunas de esas veces quisiste cambiar de rumbo para buscar los mares del Padre, pero el feroz padecimiento a que te sometió el Señor de los Mares Oscuros hizo flaquear tu fe y abandonaste la empresa. Ahora tu convicción, consecuencia de la desesperación, encontró raíces más firmes en tu interior, por eso emprendiste el camino del zodíaco.

Antes de entrar en mi casa te pido que no olvides que todavía gran parte de ti está navegando en los mares demoníacos, que son los únicos mares que existen en Athón, pero también tu fuerza interior te permitió entrar en la corriente del zodíaco que se desplaza como una energía del Padre, en las aguas dominadas por el Gran Demonio.

Mientras permanezcas en ella esta corriente te irá conduciendo a los mares del Padre, pero si caes en la trampa seducido y amenazado por el Señor de los Oscuros Mares y la abandonas, volverás nuevamente a la región de los más tortuosos naufragios.

La tarea de los maestros es ayudarte a que te mantengas en esta corriente del zodíaco, pero la decisión de permanecer o no es siempre tuya”.

La energía del maestro me eleva.

Shanti es mi estado.

Veo los tormentosos mares demoníacos y avizoro desde el zodíaco los luminosos mares del Padre.

El maestro con su bastón me da un golpe seco en la espalda y algo muy terrible se desprende.

El dolor del golpe rápidamente desaparece y el maestro me pone la mano en la frente para traspasarme la conciencia de Unidad y me dice:

“La conciencia de Unidad debe ser permanente y profunda para no caer en la tentación de regresar a la conciencia de separatividad. La voracidad de tu mente está agazapada para que caigas en la conciencia separada y devoradora.

Vamos ahora al Ganges a purificarte”.

ESCENAS DE UN VIAJE INTERIOR

IV

LA CASA DE SIVANANDA

22 DE JUNIO

El Ganges de aguas pesadas y turbias está contaminado de Athón porque ahí se depositan los pecados y el demonizado río ha perdido el poder transmutador con que lo había bendecido El Padre y que tuvo en las arcaicas épocas, cuando Rishis y *yoguis* meditaban en sus costas.

El otro Ganges al que me lleva al maestro Sivananda es el espiritual, ese río que corre por un sendero secreto que solo conocen los maestros iluminados, es el que me recibe y me pide que me hunda en sus aguas.

Percibo que lo que estoy viviendo tiene relación con lo que alguna vez fue la mística liberadora de la India.

“Chapotea en el Ganges con la felicidad de un niño”, me alienta el maestro.

Tengo resistencia a entrar en contacto con esa energía que percibo como devastadora, hasta que siento en el corazón la necesidad de entregarme al río sagrado.

Entro al Ganges espiritual con el corazón abierto y este me muestra entonces la realidad a la que quiero volver y que ahora sé que la estoy buscando desde siempre sin saber que la estaba buscando.

El río está detrás de la pantalla de la mente, por eso puedo ver como se lleva la dualidad y junto con la dualidad comienza a mojar y remover ese principio de identidad egoica que tengo tan profundamente arraigado.

Miles de años de oscuros pensamientos y visiones que edificaron civilizaciones caen en las profundidades del río hasta desaparecer.

En sus aguas se va disolviendo lo oscuro, lo impuro, lo innecesario que habita en mi mente.

“Ahora empieza el camino”, escucho la voz del maestro y de inmediato la vibración de su palabra borra la idea de camino.

“Solo los personajes caminan, pero esta experiencia nada tiene que ver con el personaje, no es algo exterior, es un develar interno de aquello que está velado y lo que está velado es el alma que se desoculta en la experiencia de quietud en la eternidad”, sigue diciendo la voz del maestro.

La visión es la del Sol naciendo que da origen al río y adonde el fluir del río regresa.

Pero otra visión, de una gran degradación, también llega a mi mirada. Es Athón que está vibrando en la intensidad de su cenagosa sordidez.

“No te identifiques con esa imagen –me advierte la voz del maestro que resuena en las aguas del río– tu alma está mucho más allá de esa visión, los demonios están creando ese oscuro mundo con el material que les proyectan las experiencias de tantas vidas sumergidas en Athón.

Esa es la representación de lo que has vivido atrás de tantas vidas, ilusorias apariencias, el incesante revolcarte en el lodo del Gran Demonio, y si te identificas con esa visión los verás a ellos en ti.

Nada de eso te corresponde, debes abrir tu percepción para la visión que te otorga El Padre”.

Y en la percepción que me da El Padre el Ganges me refresca y purifica.

Lo veo al Ganges en la inmutabilidad del Ser donde se disuelven las ilusiones cambiantes del mundo demoníaco.

El Ganges es donde busca el alma el consuelo divino.

El Ganges va impregnando los *chakras* espirituales que se van abriendo a los universos del Padre.

El río va borrando los personajes y en sus aguas ocurre el olvido de Athón.

No hay tiempo porque en el Ganges está la eternidad pero la voz del maestro me devuelve al tiempo.

“Debes regresar al mundo, no puedes todavía permanecer eternamente en la eternidad, hay mucho camino que recorrer”, me dice el maestro y al salir del río regresa el personaje con sus miedos y cansancios.

23 DE JUNIO

El Ganges se va perdiendo de la mirada a medida que nos vamos alejando y el maestro observando el profundo registro que dejó el río sagrado en mi conciencia me dice:

“El Ganges representa solo el camino, nada más, no lo confundas con la meta”.

Tengo conciencia que el Ganges es una etapa, ¿pero cómo no apegarme cuando en lo que no es el Ganges habitan los miedos y los cansancios?, pienso con cierto enojo porque me siento dividido, siento que no es posible estar en Athón sin estar apegado a Athón.

“El Ganges no es en este momento sino uno más de tus apegos a Athón”, me despierta el maestro de mis pensamientos, leyendo mis fuertes vibraciones de apego.

“No te dejes caer, busca refugio en tu alma”, sigue hablando muy suavemente como acariciando mi dolorida mente.

“¿Qué me ocurre, maestro?”.

“Nada extraño, solo que tu personaje quiere seguir manejando las cosas en Athón, no importa que esas cosas sean ínfimos hechos cotidianos o el mismo Ganges, crees que solo así te liberarás de los miedos”.

“¿Y eso es un error?”.

“El más demoníaco de los errores, los miedos son un estado que tienes que superar, no te apegues a los miedos, tienes que trascenderlos.

Los miedos manejan tu mente, tienes que dejar el paso a la Energía del Padre y entonces los miedos desaparecerán”, agrega el maestro mientras llegamos a los dorados portones del *ashram* astral de Rishikesh, que no es otro que la casa de Sivananda.

Todos los maestros del zodíaco están presentes cubriendo esos portones dorados con la puerta de su energía abierta para quien quiera entrar.

Al enfrentarme a los maestros siento una energía que como un rayo de luz va circulando por los *chakras* hasta llegar a la coronilla.

La energía me dice:

“Yo te recibo, ¿tu me recibes?”.

Y al aceptar recibirla la mente se va liberando de la oscura presión y va siendo inundada por destellos de intuición que alumbran el corazón.

El maestro Sivananda desde el mandala me envía la vibración de sus palabras.

“Estás viviendo una pequeña muestra de la vida en El Padre donde se comparte la misma esencia”.

Esta experiencia me revela que siempre lo que se ve se está viendo desde una mirada y que desde la mirada posesa solo se puede mirar al mundo.

¿Y qué es el mundo sino la ausencia del Padre?

La mirada que no ve el mundo es la que mira al Padre.

Los portones dorados se abren y una gran luz que no puede ser reconocida en el plano de Athón inunda un espacio al que percibo ilimitado.

Envueltos en esa luminosidad adivino unos seres divinos meditando en una atmósfera que me provoca una gran exaltación.

“Este es el astral del *ashram* de Rishikesh y a quienes puedes ver en meditación son seres de los universos del Padre.

Algunos son Rishis, otros dioses cósmicos, también se encuentran los maestros solares, en fin, acá está acantonado el ejército del Padre que cumple la función de sostener el Plan y se han instalado desde el comienzo de la fase operativa del mismo”.

Le pregunto al maestro hasta cuándo permanecerá este ejército del Padre en el *ashram* de Rishikesh.

“Te respondo primero que el *ashram* de Rishikesh como mi casa se encuentra en todas las casas, de la misma manera que todas las casas se encuentran en cada una, ya que estas casas del zodiaco pertenecen a una única Casa que es la casa del Padre. El ejército que estás viendo también se manifiesta en la totalidad del zodiaco.

Me preguntas hasta cuándo permanecerá este ejército del Padre, te contesto que seguirá en operaciones hasta el final de Athón.

Concéntrate ahora en este *ashram* astral y asúmelo como tu lugar de meditación”.

24 DE JUNIO

Mientras caminamos por el *ashram* de Rishikesh el maestro vuelve a recordarme lo tantas veces transmitido y permanentemente olvidado, y que es una de las claves del poder demoníaco, la vivencia del sufrimiento.

“Los demonios, en cualquiera de los actos que ellos inspiran, te conducen al sufrimiento. No es posible un acto demoníaco, que son los actos que hacen los demohumanos todo el tiempo, aún aquellos que en la dualidad de Athón se consideran generosos, serviciales, desinteresados, que no conduzcan al sufrimiento”.

“Es cierto, maestro, el que lleva a cabo un acto de los considerados nobles o buenos y no es reconocido tal como considera que debe ser reconocido experimenta el sufrimiento de la ingratitud de la que es víctima”.

“Ya abordaremos el tema del reconocimiento como el eje del sistema egoico-demoníaco, pero también quiero destacar otra ilusión de los demonios y esta es que los demohombres que en el imaginario demoníaco no le hacen mal a nadie, y hasta incluso a veces hacen bien, son los que sufren y los malos, los que matan torturan, estafan, roban, violan, es decir usan al otro como objeto de su propio goce perverso, no experimentan el sufrimiento, por eso los buenos tienen derecho a descargar sobre estos todo su

justo odio, exigiendo los castigos más duros y las penas más atroces”.

“Es claro, maestro, que no hay buenos ni malos en el sentido de la categorización demoníaca sobre la conducta sino solo demohombres posesos, ciegos, sometidos al engaño de los demonios y al terrible sufrimiento que no es otra cosa que la proyección de la condición sufriente y devoradora de estos desdichados seres, los demonios, sobre el alma inconsciente”.

“La compasión que experimenta un maestro es que desde su visión divina ve que un demohumano solo es un sufriente ego demoníaco proyectando su sufrimiento devorador sobre el alma inconsciente, sometiéndola a su vez a un constante sufrimiento. La conciencia demohumana no es más que el juego de estos dos sufrimientos que se realimentan constantemente”.

“La gran astucia del Gran Demonio y todas sus manifestaciones demoníacas es mostrar que el sufrimiento de la conciencia posesa lo produce la voluntad perversa de los otros, o bien acontecimientos azarosos como un accidente, por ejemplo, ocultando que la voluntad de los otros y los accidentes están manejados por ellos mismos para proyectar su sufrimiento, transformándolo en un instante de oscuro gozo y alimentarse del sufrimiento de demohumano, que para ellos es el alimento más sabroso. Ya que estamos en este tema quiero preguntarte, maestro, algo que me inquieta desde hace tiempo”.

“Te escucho”.

“¿Qué es un demonio en sentido profundo?”

“Un demonio es siempre la manifestación de una conducta, que como no tiene esencia no es sino que solo se puede experimentar

existiendo en la acción, actúa en el movimiento incesante, porque dejar de actuar es morir.

Lo único que no puede hacer un demonio es no moverse, porque esa es su existencia, de ahí que la forma de vencerlo es en la quietud, un territorio en el que por desconocido lo convierte en absolutamente vulnerable”.

“Esta quietud que mencionas, maestro, es la meditación como conexión con El Padre, es la quietud del alma eterna”.

“Esa es la muerte de los demonios porque ya no hay proyecciones que lo alimenten”.

“Esto se ve muy claro en los demohumanos que como conciencias posesas no pueden permanecer quietos, tienen que estar siempre actuando, pero ¿cuál es la finalidad de esa acción?”.

“Los demohumanos creen que persiguen finalidades propias, constituir una familia, un éxito deportivo o profesional, logros económicos, pero estas son solo apariencias de la finalidad de los demonios de los que se encuentren posesos”.

“¿Y qué persiguen los demonios?”.

“Alimentarse a cada instante para no perder su existencia sin esencia y desintegrarse, y solo pueden alimentarse en el sufrimiento del otro y a su vez los otros demonios se alimentan de su sufrimiento. Esto es evidente en la manifestación demohumana donde el gozo que es tener el estómago lleno se produce con el sufrimiento del otro que sufre porque parte de su energía ha sido devorada”.

25 DE JUNIO

“El tema de los demonios, entender quiénes son, qué hacen y qué persiguen pienso que es esa región oculta que hay que des-ocultar para hacer posible este camino del zodiaco”, le digo al maestro Sivananda continuando la reveladora enseñanza del día de ayer.

“Los demonios –sigue el maestro– son una energía cercenada del Padre que viven parasitariamente de la energía del alma del demohombre.

Al estar profundamente enquistados en su inconsciente, que no es otra cosa que su ego, la mente del personaje que se cree libre en sus decisiones y proyectos, carece de la menor conciencia de quien está actuando a través de ella.

La tarea de los maestros y enviados del Padre es poner al descubierto a los demonios ya que no se puede avanzar en esta experiencia de recuperación del alma si no se percibe y comprende ese mundo demoníaco”.

“Es más que interesante, maestro, entrar en la semántica de esa perversa manifestación”.

“El significado de la palabra demonio encierra una variedad de sentidos. El primero es que lo demoníaco aparece con la separación de la energía divina del Padre, es la caída a las profundidades

del infierno, pero no un infierno preexistente porque en el mundo del Padre solo es posible el gozo perfecto en lo eterno, sino el infierno que se genera permanentemente con la proyección de lo demoníaco”.

“Creo entender, la caída engendra el infierno”.

“Tenemos que considerar la caída como la permanente degradación de la energía, por lo tanto el infierno es la energía degradada”.

“Si nada es estático en ningún plano de la realidad, la caída o la degradación de la energía es un proceso continuo y si lo consideramos en el orden del tiempo a medida que la historia avanza, que no es otra cosa que la historia de los demonios, pues el alma no tiene historia, la degradación es cada vez mayor. ¿No es así, maestro?”.

“Sí, y porque es así la degradación en esta época alcanzó tal grado que ya no era posible en Athón la más ínfima toma de conciencia por parte del alma prisionera, por eso este fue el momento del Plan del Padre”.

“Eso es evidente, maestro”.

“Todo lo que no es del Padre es del Gran Demonio y esto que no es del Padre es Athón que tiene que ser extinguido en el corazón del demohumano”.

“¿Qué otros significados se esconden detrás de la palabra demonio?”.

Es la Nada disfrazada de deseo.

Es el dolor del sin sentido.

Es el sufrimiento que tiene que recrearse para seguir existiendo y sentir algo imaginándose vivo.

Es el padecimiento intraducible por estar lejos del Padre.

Es la fugacidad del instante que vive el martirio de tener que prolongarse en el próximo instante que es una continua inexistencia”.

“Es terrible, maestro, ahora veo lo demoníaco como esa Nada por donde he peregrinado durante los incalculables tiempos de los días y las noches en mis vidas y en mis muertes”.

“Liberarte es ir en búsqueda de la última muerte que es la muerte de las imágenes porque el Gran Demonio no es otra cosa que las imágenes cargadas de oscuras pasiones y también de leves esperanzas que azotan todo el tiempo tu mente”.

“¿Cómo acceder a esa muerte?.

“Discriminando la inexistencia de los instantes que son las imaginarias presencias con las cargas y angustias del Gran Demonio.

¿Cuándo muere el instante?”.

Muere cuando desaparece en la eternidad del Padre. No permitas que el Gran Demonio viva en los instantes, no los alimentes con la energía de tu alma.

El demonio es el gozo del instante sin eternidad.

Es la conciencia sin esencia que se va construyendo en las proyecciones con la energía que vampiriza al alma.

Es el autoflagelo que flagela para experimentarse vivo en el dolor, en la náusea, en la repugnancia.

Estos son algunos de los significados de la palabra demonio y todos habitan en la conciencia del demohumano.

26 DE JUNIO

El camino del zodiaco es una permanente toma de conciencia, no por análisis o reflexión, sino porque se revela lo que hasta entonces estaba oculto y se presenta en mi conciencia; ese presentarse quitando un velo es la revelación, la negación a ser un canal de devoración para que el Gran Demonio y sus desdoblamientos en egos y demonios puros, vivan un instante más.

También aparece en mi visión que esos instantes demoníacos están marcados por la respiración, esa respiración que me ata a su mundo, me hace sentir vivo en el infierno, tengo que transformar esa respiración, ese es el perdido sentido del *pranayama* en el *Yoga*, en conexión con mi alma, entonces será el alma la que respire y no el demonio ego alimentándose del mundo para seguir existiendo en el mundo.

Ese es el sentido del último suspiro, no abandonar tortuosamente el cuerpo en la muerte física, sino dejar de suspirar por el mundo para empezar a suspirar por El Padre.

El maestro Sivananda está a mi lado sonriente, observando mis silenciosas reflexiones, entonces lo miro y le pregunto.

“¿Por qué, maestro, el mundo demoníaco ejerce ese poder omnipresente sobre las torturadas almas?”.

“Al haber cortado su relación con El Padre el alma cae en manos del Gran Demonio que se espeja en el mundo, en Athón, en el infierno, que solo son modos de nombrar el fascinante espejo donde, disfrazado, se refleja el Señor de la Oscuridad, atrapando a la conciencia posesa por el ego y los otros demonios, fundamentalmente el llamado demonio personal, y sometiéndola a la condición de servidumbre.

El Gran Demonio y sus desdoblamientos operan con la tentación que arrastra al pacto”.

“¿Quién es el sujeto de esa tentación?”.

“El alma en Athón se encuentra prisionera e inconsciente, por eso para poder operar el Gran Demonio debe activar una pequeña partícula de esta, que por supuesto está desconectada del Padre, y generarle el estado de precariedad, indefensión, esto es la conciencia de finitud, y el alma, que es eterna, cae en el engaño de creer existir en una condición finita, en el tiempo que la va a desintegrar, y a su vez al Gran Demonio, que es tiempo, inexistencia, inexorable fin, en la inversión de su percepción, lo ve como la eternidad salvadora. Este es el poder del Gran Demonio con el que somete a las almas prometiéndoles participar de su engañosa eternidad”.

“Solo se cae en la tentación cuando se está fuera del Padre”.

“La meditación, en la que tanto insistimos los maestros, es revivir esa conexión, ese es el sentido del **Padrenuestro** que oró Jesús, pidiéndole al Padre liberarnos de la tentación”.

“No entiendo, maestro, cómo el alma que es eterna puede caer en la conciencia de finitud que la lleva al pacto”.

“El alma es eterna, pero al estar desconectada del Padre, está conectada con el ego, el Gran Demonio que la absorbe identificándola con su finitud. Así, la tentación viene del pánico a la disolución del alma-ego y la promesa de eternidad del Gran Demonio es el del reconocimiento del ego por los otros egos, esto es por él mismo. *Yo te reconozco y serás eterno* es el mensaje del Gran Demonio”.

“Y en esta entrega el Gran Demonio puede alimentarse de la energía del alma que le permite sobrevivir en su ilusoria existencia”.

“En realidad el Gran Demonio no tiene ningún poder propio. ¿Qué poder puede tener una energía que se fue degradando al abandonar al Padre? El poder se lo da el demohombre al enajenar esa partícula de su alma, que, aunque lo ignore, tiene el poder del Padre”.

“Aunque parezca paradójico es El Padre el que sostiene la vida del Gran Demonio”.

“De no ser así el Señor de la Oscuridad desaparecería en los vacíos de la Nada, y la infinita misericordia del Padre no lo puede permitir. Además, la única posibilidad de recuperar el alma es que el Gran Demonio no se desintegre porque sino desconectada del Padre y fuera también del Gran Demonio, ¿cuál sería su destino? El Plan del Padre es transmutar esa energía perversa y así liberar a las almas, mientras tanto continúa este juego de Athón entre el Gran Demonio y sus desdoblamientos, alimentándose de las almas que es lo mismo que alimentarse del Padre”.

“El Gran Demonio seduce, embruja, tienta, presiona, hace sentir el vacío, ilusiona, esas son las gemas del pacto”.

“No te preocupes, conectada el alma con El Padre, el Gran Demonio se verá reducido a la impotencia que es su verdadera na-

turaleza, entonces sin su poder mágico no es más que un torpe ladrón de poca monta que ya no podrá sorprenderte para robarte la energía”.

27 DE JUNIO

El primer atisbo con que se presenta la intuición a la conciencia es el de generar la reflexión sobre lo obvio. Y qué mayor obviedad existe en Athón que toda la organización social del planeta funciona en base a un sistema de jerarquías. Sin embargo este orden jerárquico que va desde la familia hasta el gobierno nacional, pasando por todas las organizaciones pensables, se ven solamente como funcionales a un orden que se acepta como natural y que responde a la necesidad de administrar y operar en los diferentes niveles de la realidad.

La reflexión sobre esta organización jerárquica del mundo desata la pregunta que le hago al maestro Sivananda: “¿Cuál es la relación entre la jerarquía demohumana y la demoníaca?”.

“Absoluta, es más, lo que llamas jerarquía demohumana no es sino la materialización en el plano de la jerarquía demoníaca”.

“Esto el demohumano lo ignora porque se cree autónomo”.

“Tal vez lo quiera ignorar, ¿qué demohumano no se encontró alguna vez invocando ayudas y poderes? Pero aceptemos que el demohumano necesita creerse actuando libremente aunque no puede negar que esta libertad es limitada por las redes jerárquicas a las que pertenece por vínculos familiares, laborales, políticos,

económicos y también a ese complejo entramado jurídico ordenador de la sociedad.

Pero el demohumano es precisamente demohumano, y esto no ocurre con los demonios que se saben sometidos al Gran Demonio y las almas liberadas que son conscientes de su pertenencia al mundo del Padre, porque cree que en el fondo es autónomo en el manejo de su vida con las limitaciones que estamos viendo.

Me preguntabas cuál es la relación entre estas dos jerarquías”.

“Eso quiero tener bien en claro, maestro”.

“No te resultará una novedad que un demohumano se encuentre sometido a una red de dependencias inconscientes mucho más determinantes que la red de dependencias demohumanas, y esta es la red demoníaca cuyo principal protagonista es el demonio personal que guía a toda la corte de demonios que lo habitan.

Supongamos demohumanos que hayan llegado a tener un poder omnímodo, un ejemplo en el siglo XX pueden ser Stalin, Hitler o Mao Tsé-Tung, sin embargo estos personajes en realidad no tuvieron ningún poder propio porque quienes manejaron sus pactos y decisiones fueron sus demonios personales que, por supuesto, recibían órdenes de las más altas jerarquías demoníacas y en última instancia hasta del mismo Gran Demonio.

Queda claro que el Gran Demonio es quien gobierna Athón a través de su red jerárquica. En cualquier jerarquía demohumana, ya sea la de una familia, la de un club de barrio o la del gobierno de los Estados Unidos un observador intuitivo puede ver en el juego de sometedores y sometidos los rostros del Gran Demonio que se manifiestan a través de sus desdoblamientos egoicos”.

“Ya lo veo, maestro, el mundo no es más que un espejo de la jerarquía demoníaca, su materialización.

La ambición, el odio, el conflicto, la pérdida y la ganancia es el escenario demoníaco que se descarga en los canales demohumanos y estas conciencias posesas creen que son ellas quienes están jugando por el poder en Athón”.

“Las estrategias de los demonios apuntan con sus alianzas y enfrentamientos a lograr la cercanía con el Gran Demonio. No en otra cosa consiste el juego demohumano pues ganar consiste en haber logrado la cercanía del poder en cualquiera de sus modos en Athón, y esto no es más que la cercanía con el Gran Demonio”.

“¿Y todo este juego para qué?”.

“Por un lado para apropiarse de la energía del alma demohumana y seguir alimentado su energía degradada para que no se extinga. Por otro, para descargar en el demohumano el indescriptible sufrimiento que significa la condición demoníaca y esto lo logran plenamente los demonios porque el demohumano asume este sufrimiento como propio, lo vive como el núcleo de su identidad. Por último, terminar demonizando completamente a la conciencia, convertirlo al demohumano en un demonio más, y para esto se despliega ese gran laboratorio donde tienen lugar todos los procesos de alquimias negras, y es evidente que ese laboratorio no es otro que el que se conoce como la historia de las civilizaciones de la demohumanidad”.

“¿Podrán los demohumanos llegar en algún momento a tomar conciencia que no son más que marionetas del Gran Demonio?”, me pregunto, preguntándole al maestro.

28 DE JUNIO

El accionar cotidiano está ausente por completo de la Luz del Padre. Entonces cada accionar está impulsado y regido por una fuerza oscura que previamente lleva en cada uno de los actos al camino del sin sentido.

Por el contrario, si existe una conexión permanente y consciente desde el momento en que abrimos los ojos cada día entregando cada momento al Padre, entonces la energía divina irradiará una fuerza que bloqueará a la oscura y como un immaculado espejo empezará a mostrarnos el alma despertando después de un largo sueño.

Esto mantendrá los *chakras* vitalizados y armonizados en la plena conciencia de que la única protección que se necesita es la del Padre y solo El Padre debe actuar en mí.

No es difícil a esta altura del peregrinaje ver los demonios afuera, pero esto no basta porque es necesario verlos adentro, en eso consiste esta fase de la experiencia, abrirse al interior sin temor por lo que se va a encontrar.

Solo reconociendo que lo oscuro está en mí como un veneno letal podré vencerlo y extirparlo.

Las condiciones para este trabajo requieren de paciencia, fortaleza y discernimiento.

Ahora bien, ¿cómo ingresar en mi interior? Esta pregunta crucial llama al maestro Sivananda, que se presenta en mi lugar de meditación para responderme.

“Solo puedes reconocerte en el espejo de los otros”, dispara el maestro golpeándose en lo que sé y no quiero saber, me resisto a saber, me niego a saber.

“¿En este peregrino que medita y dialoga con los maestros se esconde en algún recóndito lugar del inconsciente el caníbal, el perverso, el criminal?”

¿Anidan en mí estas oscuras pasiones de esos personajes que me horrorizan cuando aparecen en las páginas policiales o en los noticieros de la televisión?”.

“Si esos demonios no te habitasen, ¿por qué te causarían horror y los repudiarías en los otros?”

En otros términos, solo es posible odiar si participas de la misma vibración de odio del odiado.

¿Cómo podrías juzgar a un criminal si ese criminal no habita en tu interior? No te sería posible reconocer el estado de criminalidad”.

“¿Entonces el otro me muestra mi criminal reprimido?”.

“Te lo voy a mostrar en forma más sencilla, porque tu resistencia a reconocer que lo que rechazas del otro está en ti, parte de la ilusión de individualidad, de conciencia separada.

Como conciencia separada comenzaste a purificarte y a entender algo en esta experiencia de autoconocimiento. Y en esta fase de la experiencia es donde el diablo mete la cola. Este milimétrico avance en la purificación y el empezar a entender algo te hace creer un individuo lo suficientemente espiritual como para haber trascendido lo más oscuro de la condición demoníaca.

Si la hubieras trascendido no te afectaría al verla en los otros. Y es evidente que si te perturba es porque no la trascendiste”.

“¿Qué es, maestro, la condición demoníaca?”.

“Hay una categoría de demonios a los que se los nombra como los borradores ya que su función es borrar de la mente todo registro de la enseñanza del Padre ni bien esta empieza a fijarse en la conciencia.

¿Cuántas veces leíste en el relato de los Rishis, o se te reveló en la meditación que el ego es el desdoblamiento del Gran Demonio que habita tu mente?”.

“Ahora que me lo recuerdas, infinidad de veces”.

“¿Y el Gran Demonio es uno o muchos?”.

“Es uno que se manifiesta engañosamente como diferente en cada conciencia que se supone separada”.

“¿El Gran Demonio que habita en ti como ego es mejor que el que habita en el peor de los criminales?”.

“No, es el mismo, la única diferencia es que ese ego actúa su criminalidad y el mío por ahora la contiene, aunque sin dudas la actuó en muchas vidas, por eso reconozco la vibración criminal en el otro ego, que es mi mismo ego, porque los egos son uno, porque el Gran Demonio es uno”.

“¿Cuál es la solución?”.

“La transmutación del ego”.

“Ahora continúa meditando para incorporar profundamente este conocimiento antes que lleguen los demonios borradores a borrarlo”.

29 DE JUNIO

Medito en el *ashram* astral de Rishikesh, que es el lugar de meditación de todos los que participan en este peregrinaje.

El maestro Sivananda me explica:

“Este es un lugar privilegiado para que mediten todas las almas que buscan un camino espiritual, porque su luminosa energía resguarda el lugar físico donde se encuentran libres de toda contaminación y ataque demoníaco.

Esta es la razón por la que el Padre lo ha dispuesto para que en él mediten los peregrinos del zodiaco porque allí se encuentran los integrantes de su ejército cuya vibración posibilita elevar a quien medite en su compañía a elevados estados de conciencia y participar del gozo de la Presencia del Padre.

Un *mantram* arcaico inscripto en los **Vedas** envuelve el lugar con un sonido que se va expandiendo por Athón, penetrando en el inconsciente de la demohumanidad.

**Padre Celestial,
que riges los universos,
libérame del miedo
y que mi conciencia individual
pueda fundirse
en el Océano de tu Bienaventuranza.**

En la vibración del *mantram* siento que se abren los *chakras* espirituales y la energía que penetra, donde el Padre a través de los seres espirituales que están meditando en el *ashram* va despertando el discernimiento, armonizando también los terribles desequilibrios psíquicos y generando el desapego del cuerpo.

Cuando Krishna dice que lo odian en su cuerpo quiere decir que lo odian odiando al cuerpo, ese cuerpo maltratado y humillado por el demohombre que ignora su origen y función divina.

Aparece el Sol como símbolo del Padre.

En el centro del Sol la mirada de Buda.

Es la energía del Amor del Padre que va destruyendo Athón.

En el silencio de la meditación siento la energía que me abre el corazón y al elevarme desde los universos del Padre se me presenta la densidad de Athón instalada en mi pasado.

Puedo ver el sin sentido en que transcurrí mis vidas y de cómo entregué la Energía del Padre en los pactos en todos los actos, desde los aparentemente más inocentes, porque no hay inocencia en Athón, hasta los grandes delirios de poder.

La visión me va mostrando las tramas densas con las que me encadené en las vidas, la familia, el trabajo, las cosas cotidianas, tramas más densas y profundas porque están arraigadas en el inconsciente en su repetición, que las que tejieron los crímenes, los excesos, los juegos de poder guerrero, político y religioso.

Miro el agotamiento, el desajuste emocional, todo es un engaño, hasta la meditación es un engaño si no sirve para una apertura al Padre.

La verdadera meditación es la que me lleva a ser Uno con El Padre.

Todo lo que se haga en Athón, absolutamente todo, si no tiene ese propósito carece absolutamente de sentido.

El único sentido de la meditación es salir de Athón para llegar al Padre.

Me concentro en la respiración y voy incorporando más profundamente la vibración que reina en el *ashram* astral de Rishikesh.

Comprendo que voy siendo purificado como parte de un proceso que se potencia en cada instante.

El discernimiento se agudiza y la meta aparece cada vez más plausible.

Con la energía de los protectores de Rishikesh se va formando un escudo impenetrable para las fuerzas demoníacas.

La conciencia se expande ilimitadamente y no hay nada que la detenga.

Esta protección me da mucha libertad en la seguridad que ningún sentimiento de miedo me posee.

Veo que la energía del *ashram* astral puede viajar a todas partes cuando se la convoca, no tiene los límites de los escenarios físicos.

La meditación me transporta a la presencia de la diosa Ardhamitra, que aparece desplegándose como un polvo de estrellas.

30 DE JUNIO

Ardhamitra es una energía cósmica femenina y se presenta como diosa de la Naturaleza y en la visión me muestra un templo en el *Bhárathavarsha* donde aparece como una mujer de cuyas manos fluyen borbotones de agua que van regando un bosque poblado de hermosos árboles y pájaros.

“Soy la diosa de la energía que hace vivir la Naturaleza en la continuidad de sus manifestaciones, soy la que vive en las energías de los nacimientos y las muertes. Estoy en el agua que fluye, en las semillas y los frutos, en todas las apariencias de la Naturaleza, soy la Energía del Padre que les da vida.

Llegar a mí es conectarse en lo profundo de la vida más allá de las imágenes.

Estoy en la esencia del Padre mirando el mundo de los demonios, alerta para el rescate de las almas.

Medita en tu corazón y allí estaré”.

La diosa me envuelve en un hilo de protección y comienzo a descender a la oscuridad.

“No le temas a la oscuridad, ahora la ves pero siempre has habitado en ella, desde el momento de la caída, en menor o mayor grado, todo es oscuridad”.

Advierto la impronta oscura en las imágenes externas y también en mis vibraciones internas.

“Solo tu oscuridad puede ser transmutada cuando estás en presencia del Padre”, me dice la diosa mientras me va mostrando que esa oscuridad fue mayor en cada vida porque la energía se fue degradando en el desarrollo del tiempo histórico.

“No te preocupes, no corres ningún peligro mientras sea tu guía en la experiencia”.

Ardhamitra me cuenta que ha regresado a esta casa que la tuvo como su guía en los ya inmemoriales tiempos de la Tierra para colaborar con el maestro Sivananda.

Sorprendentemente la diosa me dice:

“La enfermedad que lleva el nombre de esta casa, cáncer, va a ir menguando durante el transcurso de este proceso, tendrá menor fuerza por la Energía del Padre que llega a la misma.

Aquellos que padezcan esta enfermedad e ingresen a la casa la irán quemando y los otros, y en los otros esta Energía actuará en forma preventiva”.

“¿Cómo se relaciona esta casa con esta terrible enfermedad?”.

“Esta casa tiene que ver con el hogar y el cuerpo es el hogar del alma que la preserva con el fuego purificador de la misma.

Al ocupar la casa el demonio regente transmutó ese fuego y lo usó para aniquilar el cuerpo.

Esta casa liberada tendrá nuevamente el fuego que en manos del demonio destruye el cuerpo, pero en las del maestro Sivananda y la mía destruye al demonio que aniquila con la enfermedad al cuerpo”.

Ardhamitra me envuelve con su energía y me otorga el *mantram* con el que me recibe en la casa.

OM SHANTI

Con el sentimiento de amor entro en la casa del maestro Sivananda.

OM SHANTI

Y aquí profundizaré el camino de la liberación.

OM SHANTI

Al repetir el *mantram* el alma va reconociendo la oscuridad que la tiene sujeta.

Al ser reconocida la oscuridad va intensificando su ataque, pero el sentimiento de amor con que ingresé a la casa hace que el demonio se repliegue, entonces:

Se profundiza el compromiso.

Se profundiza la fe.

El discernimiento es más claro.

El silencio se convierte en algo necesario para transitar el camino.

La quietud me lleva al estado donde es posible interpretar cada palabra y cada imagen.

La conciencia se expande desde su conexión con la Luz.

Ardhamitra me dice:

“Profundiza esta experiencia, ahora te acompañaré al bautismo en el Ganges”.

1° DE JULIO

El Ganges, Ardhamitra y el maestro Sivananda me miran en ese amanecer donde el Sol del Padre refleja sus rayos en las tersas aguas de ese río espiritual.

“Hijo mío –quiebra la voz del maestro el impresionante silencio– has recorrido con una profunda fe en El Padre las tres casas anteriores y sobrellevando escollos y dificultades continuaste el camino hasta que llegaste a mi casa y te recibí junto con el ejército del Padre, en el *ashram* astral de Rishikesh, y allí comprobé la sinceridad que anidaba en tu alma.

Ahora la diosa Ardhamitra te ha conducido hasta este Ganges espiritual, otro lugar sagrado de mi casa, para que te bendiga con el bautismo.

Este bautismo te permitirá ir reconociendo las oscuras vibraciones impresas en los recovecos de tu mente que son las causas de este sufrimiento que te oprime y que es el precio que le pagas al Gran Demonio por los pactos en que te creíste favorecido.

El sufrimiento es la cadena que te inmoviliza en este planeta diabólico y te impide retornar al Padre.

Este bautismo es para que empieces a saldar en la purificación que se te otorga por Gracia del Padre el pago a la oscuridad.

Es el comienzo de esa purificación liberadora que deberás continuar profundizando con una fe incommovible, un discernimiento que disipe toda duda y una entrega incondicional al Padre.

Este es el momento para que reconozcas cómo el Gran Demonio inoculó en tu conciencia un monstruo devorador, el deseo insaciable y jamás satisfecho porque siempre falta algo, y que comprendas que lo que te falta es el alma.

Entrégale el deseo al Padre y recupera tu alma.

Esta entrega solo la podrás realizar desde la quietud del corazón”.

El maestro queda en silencio en absoluta conexión con El Padre.

En el río puedo reconocer en sus aguas la sonrisa de mi alma.

Y esa sonrisa que retorna a su rostro transformando la horrible mueca que la acompañó desde los tiempos de la caída, es una sutil energía que imanta el ego al Padre para su transmutación.

Un rayo de luz divino desciende desde el cielo en la coronilla del maestro y desde ahí se va proyectando a mi alma que lo recibe como un don.

El maestro recoge en sus manos el agua del río y la derrama sobre mi cabeza diciendo.

“Con esta agua te purifico y en su poderosa energía se irá borrando el personaje primigenio que durante vidas y vidas le fue dando formas al resto de los personajes”.

El agua fluye en mi interior y lo va recorriendo con los sonidos de la música del Padre.

El maestro me dice:

“Renuncia a volver a pertenecer a la oscuridad reconociéndola como propia”.

Al profesar mi renuncia desaparecen las engañosas imágenes que ocultan la oscuridad, y la oscuridad sin rostro comienza a desaparecer en su propio abismo.

Los rayos del Sol del Padre convierten al Ganges espiritual en un río dorado rodeado de quietud y silencio.

El maestro me pide que entre al río hasta que sus doradas aguas me cubran por completo.

“Las bendiciones del Padre te cubren en las aguas del río”, escucho la voz del maestro que va entrando al río.

Las imágenes desaparecen y el maestro me bautiza como bautizó Juan el Bautista a Jesús.

2 DE JULIO

“En las mitologías se revela una verdad que en el mundo at-honiano solo los demonios son capaces de entender y porque la entienden tienen el poder sobre ese mundo al que convirtieron en propio”, me dice en tono de enigma el maestro Sivananda.

Lo miro al maestro en silencio esperando que sus palabras me revelen el enigma y el maestro continúa.

“*En el principio era el Verbo*, con esto los relatos significan que el origen de la creación está en la palabra”.

“No entiendo, maestro”.

“Alégrate de no entender porque como te dije solo los demonios entienden en Athón esta revelación, por lo tanto acabas de comprobar que no eres un demonio.

El otro modo de entender es desde El Padre y desde ahí trataré de llegar a tu entendimiento”.

Todavía sin entender demasiado lo que me estaba diciendo el maestro comprendí que solo me quedaba escuchar y conectarme profundamente con la vibración de sus palabras para no ser interferido por las voces de los demonios que harían todo lo que estuviese a su alcance para distraerme.

“Voy a tratar de ser lo más claro posible. Empiezo por una pregunta. ¿Qué quiere decir construir el mundo? Te respondo: significarlo”.

“Dices, maestro, que los demonios construyen el mundo al significarlo en las conciencias?”.

“Eso es lo que digo. ¿Y quién significa?”

Las palabras significan porque son las que construyen el relato que le da sentido al mundo. Los demonios comprendieron que para dominar a las conciencias había que transmutar las energías astrales y significarlas en un lenguaje cuyas vibraciones penetrasen el inconsciente y se proyectaran a la mente como significados de la realidad”.

“Entiendo, maestro, lo que los demohumanos afirman como mundo no es más que un modo de significarlo”.

“Según las épocas el Gran Demonio fue transformando las significaciones, así las originarias fueron religiosas. Lo que hizo el Gran Lingüista fue tomar las significaciones con que El Padre buscó activar la intuición porque había comenzado la caída y resignificarlas oscuramente”.

“Esto es evidente en las grandes religiones. Jesús trajo la palabra del Padre para redimir a los demohumanos del pacto original que había hecho prisioneras sus almas en Athón y reviviesen la intuición de cuál era su verdadera morada y pudiesen retornar a ésta. Demás está decir que la resignificación del mensaje por el Gran Demonio terminó en Cruzadas, Inquisiciones y hasta, hoy en día, en los Bancos del Vaticano”.

“Es cierto, si miramos los ejemplos más groseros de las grandes religiones como la Guerra Santa musulmana, o el pueblo ele-

gido de los judíos, las tres grandes religiones se sienten dueñas de Athón, o por lo menos pretenden serlo y sus voceros ignoran que Athón tiene un solo dueño, el Gran Demonio, del que ellos terminan siendo sus servidores y que, como tantas veces repetimos en estas enseñanzas, el único sentido del alma en Athón es conocer sus demoníacas claves para salir de Athón y retornar al Padre.

Pero si bien estos engaños burdos son suficientes para la mayoría, también el Gran Demonio se valió en los mundos religiosos de sutiles lenguajes destinados a quienes algo habían percibido del engaño demoníaco y querían salir del mismo”.

“¿Y dónde está, maestro, la sutil trampa de este lenguaje?”.

“No en lo que dice, que puede ser inobjetable en términos del Padre, sino en que se lo interpreta desde el ego, y desde ahí se pretende la experiencia liberadora. Esto es comprobable en los llamados místicos, santos, profetas, y aquí incluyo sin duda a expresiones religiosas de Oriente, que muchas veces flagelaron sus cuerpos, condenaron a los otros asumiendo ser portadores de la verdad, se embriagaron en éxtasis y visiones que le provocaban los demonios, creyéndolas dones del Padre. Entendieron cielos e infiernos poblados de imágenes celestiales o diabólicas. Creyeron que se liberaban del mundo, pero no hacían otra cosa que afirmarlo de un modo más terrible”.

“Y todo esto lo expresaron en el demoníaco lenguaje, ¿no es así, maestro?”.

3 DE JULIO

“Y así llego el lenguaje demoníaco de la filosofía”, le dije al maestro recordando algunas lecturas de Descartes, Kant y otros renombrados filósofos.

“En los primeros filósofos griegos, hablo de los conocidos como presocráticos, todavía resuenan ecos de las revelaciones del Padre. En Platón, a pesar de sus ambigüedades como la de construir una sociedad perfecta en Athón, no se puede negar que el mito de la caverna muestra una reveladora intuición. Pero ya las cartas estaban jugadas y Aristóteles con su gran pacto celebró a Athón como el lugar donde la verdad y la felicidad eran posibles. Y no otra cosa argumentaron, de un modo u otro los filósofos de la modernidad”.

“La filosofía fue una sólida arquitectura del lenguaje demoníaco, pero pienso, maestro, que desde hace unas décadas su arquitectura se está resquebrajando”.

“Esto ocurre por dos razones, una es que la energía de la que dispone el Gran Demonio tiene un límite y la debe disponer para crear y sostener este alucinante mundo financiero, tecnológico y comunicacional. Pero aunque pudiese concentrar la energía suficiente como para estructurar un sistema de ideas, carece de los canales demohumanos que pudiesen mediumizar esa energía y

materializarla en un lenguaje coherente que les dé a los athonianos un sentido del mundo”.

“¿Quiere decir, maestro, que las energías mentales de los intelectuales demohumanos están tan degradadas que no podrían resistir el proceso alquímico generador de una cosmovisión?”.

“Es alarmante para el Gran Demonio no contar con un G. W. F. Hegel, o un Karl Marx cuyos sistemas de ideas, que más allá de los pocos que lo pudieron entender conceptualmente, impregnó los inconscientes de sus generaciones y aún todavía resuenan sus ecos. Pero ya no son suficientes, es necesario otro sistema de ideas fuerza que le den sentido al mundo, y ahí está la crisis, esto parece no ser posible”.

“Los personajes actuales no pueden fascinar, su lenguaje no es solo pobre sino que carece de la imantación necesaria para atraer a los demohumanos; la filosofía no va más allá de los círculos académicos. Tampoco la ciencia, que en su época de esplendor pudo ser considerada como la filosofía natural, recordemos a Darwin, ahora es solo una casi esotérica práctica llevada a cabo por personajes anónimos. ¿Qué respuesta da el Gran Demonio ante esta situación tan negativa para su dominio del mundo?”.

“Vimos que todos los actos demohumanos están articulados dentro de un modo de entender el mundo, y esta forma de entenderlo se tiene que manifestar por una conceptualización de la energía que sistematiza una cosmovisión que incluye un sentido de la vida y del mundo.

Así los sufrimientos de los demohumanos en Athón eran explicados y compensados por visiones religiosas en las culturas míticas, o en aquellas gobernadas por las grandes religiones, y des-

pués a partir de la modernidad europea, las ideas de progreso, evolución, conocimiento, producidos por los filósofos, le daban un sentido a los de otro modo incomprensibles padecimientos demohumanos.

Pero todo esto se está acabando. ¿Me preguntas a qué recurre el Gran Demonio para sostener su Imperio? Solo le queda como recurso el vértigo de imágenes y sonidos que fascine, hipnotice y neutralice cualquier reflexión. Demás está decirte que estamos hablando de los *mass-media*".

"Esto lleva a un enorme gasto de energía por parte del Gran Demonio, me parece que con tiempo le va a ser difícil sostenerlo".

"Los *mass-media* expresan sin ocultamientos este lenguaje que promete, amenaza, encubre, engaña, destruye, banaliza, enloquece, atemoriza, emplea al límite la gran arma demoníaca de la distracción y todo esto en un entrecruzamiento y vértigo que, como dices, requiere de recursos energéticos que si bien son enormes, no son ilimitados. Inevitablemente la falta de energía creativa llevará al tedio, al aburrimiento y a la polaridad reflexiva por donde podrá filtrar el sistema de ideas del Padre".

4 DE JULIO

“Si tenemos en cuenta que los *mass-media* hegemonizan la circulación del lenguaje, podemos decir, maestro que casi todo el lenguaje en Athón es abiertamente demoníaco”.

“También es demoníaco el lenguaje académico de la Universidad, como el literario, el científico, el que está instalado en el mundo del libro como restos de la modernidad, por eso tu *casí* me resulta demasiado optimista”.

“Sin embargo todavía es posible dentro de este infierno de palabras encontrar algún libro que hable de Buda o encierre la enseñanza de los maestros”.

“Es cierto, El Padre nunca abandonó a los athonianos a las garras absolutas del lenguaje del Gran Demonio, siempre, aún en las épocas más oscuras, alguna vibración luminosa se filtró dentro de la gran oscuridad”.

“Maestro, este tema del lenguaje como creador del mundo encierra para mí una gran incógnita, ¿cómo se produce este lenguaje y luego cómo se transmite para que impregne las conciencias de la visión demoníaca de la realidad?”.

“En el origen, antes de la caída, El Padre no necesitaba de la palabra pues no había nada que transmitir, conocer era participar de la esencia divina, y las almas en el silencio experimentaban lo

que en la tradición de los **Vedas** se nombra como *Sat-Chit-Ananda*, existir en la plenitud del Ser, la Verdad, y el Amor del Padre.

En la Unidad es innecesario el lenguaje porque éste implica la dualidad entre el transmisor y el receptor.

El lenguaje nace como consecuencia de la caída, lo que implicó la conciencia de separatividad. El Padre entonces buscó mantener un canal de unión con las almas y de ahí nacen los que conocemos como textos sagrados que transmiten a través de Rishis, avatares y maestros los mensajes del Padre.

Era inevitable que el Gran Demonio se lanzase a la contraofensiva porque supo desde el primer momento que la guerra la gana quien domina los medios de comunicación, que, usando la categorización del teórico de los *mass-media*, el canadiense Marshall McLuhan, la transmisión fue primero oral, luego escrita y ahora se realiza a través de los medios virtuales que mezclan imagen y sonido”.

“El Gran Demonio tuvo que apropiarse en un primer momento del relato oral”.

“Así es, y éste fue el gran trabajo del mito, que si bien en un comienzo fue la palabra del Padre que mostraba el alma capturada y el camino del retorno, luego los demonios fueron resignificando los relatos, transmitiendo mágicos poderes en el plano.

El texto escrito y el juego virtual ya se constituyeron como un canal decididamente demoníaco de construcción de Athón”.

“¿Cómo se genera el lenguaje?”.

“Tanto el lenguaje del Padre como el del Gran Demonio surgen de la alquimización de energías divinas en un caso y oscuras en el otro.

Los *Elohims* en el primer caso son los traductores de la energía primigenia al lenguaje en el plano. Es una tarea simple porque más allá de matices epocales el mensaje del retorno es siempre el mismo y va dirigido al alma.

En el caso del lenguaje demoníaco es todo confusión ya que es un lenguaje destinado a crear el mundo como confusión. Hay distintos niveles de lenguaje según el nivel de los receptores, pero el lenguaje madre es el que en cada época traduce las ideas que se configuran como la cosmovisión. En el primer nivel de esta transmutación energética están los demonios que otorgan los significados. Por ejemplo en la modernidad, donde se inauguraba el gran proyecto del Gran Demonio, los demonios resignificaron las ideas de Ser, tiempo, espacio, demohombre, conocimiento que luego canalizarían a través de los filósofos que en sus discursos las irían sembrando en el inconsciente colectivo”.

“Es importante, creo, maestro, para quienes trabajan en el Plan del Padre, conocer estos lenguajes demoníacos porque es la única manera de poder establecer la comunicación con los demohumanos”.

“Esta revelación de los lenguajes demoníacos es la que el Espíritu Santo les reveló a los apóstoles como el don de lenguas, que no era como se cree conocer los idiomas de las civilizaciones de ese tiempo”.

5 DE JULIO

“¿Cada alma tiene asignado un demonio personal?”, quiero confirmar con el maestro Sivananda lo que ya sé.

“Así es –me confirma el maestro– y con este demonio convive hasta la muerte, momento en que lo entrega a otros demonios”.

“Terrible rito el de este pasaje iniciático”.

“Los demohumanos cuando mueren alguien cercano, acostumbran a decir *ahora descansa en paz*, si supieran el espantoso sufrimiento de este cruel pasaje”.

“Tengo entendido que Padmasambhava está trabajando en operativos de rescate de estas almas”.

“Las almas que en el momento de la muerte aceptan entrar en un campo de purificación entregándose a los maestros que ahuyentan a los demonios que vienen a su captura, y a través de éstos Padmasambhava los puede llevar a continuar la purificación a regiones del astral especialmente preparadas para ese proceso”.

“Volviendo al demonio personal, ¿este llega en el momento de la caída?”.

“En una de las etapas de la caída, del desarrollo de este tema de la caída se ocupará en la próxima casa el maestro Aurobindo, pero es correcto, en la caída el demonio personal se hace cargo de todas las situaciones que ocurren en la llamada vida.

El alma en la caída pierde todas sus facultades, libertad, intuición, discernimiento, amor al Padre y entonces el demonio personal se convierte en su decisor.

El trabajo del demonio personal es lograr el despegue total del alma del ego para que éste acepte su condición demoníaca en forma absoluta”.

“¿Cómo es eso, maestro?”.

“La existencia del mundo demoníaco depende de obtener la energía del alma que como energía del Padre es la única que puede sostenerlo.

Como ya vimos el Gran Demonio para poder establecer esta conexión activa una partícula del alma que fuera del Padre, en la búsqueda de su identidad se identifica con el ego, que es un desdoblamiento de la Unidad Oscura. De este modo, mediante los pactos, esa partícula del alma en su confusión cede su energía para su supervivencia, ignorando su naturaleza eterna y viendo la eternidad a la que aspira en la Absoluta Oscuridad.

Pero este juego tiene su contracara pues mientras el alma se va envolviendo cada vez más de la oscuridad egoica, el ego de algún modo queda influido por la luz, que aunque inconsciente y negada, le proyecta el alma.

El demonio personal tiene que lograr que el ego se oscurezca cada vez más hasta que quiebre su relación con el alma y experimente de forma total su condición demoníaca”.

“No entiendo, maestro, esto es una contradicción, ¿no acabas de decir que solo en la conexión con el alma el mundo demoníaco puede sobrevivir?”

Si esta se cortara el Gran Demonio y su mundo se desintegrarían”.

“No te olvides que tras la apariencia de aferrarse desesperadamente a la existencia el Gran Demonio sabe que a medida que esta continúe aumenta su sufrimiento y, aunque no lo confiese y tal vez no lo sepa, en la profundidad de su degradada energía, prefera desintegrarse a continuar con el interminable sufrimiento de la existencia demoníaca. El Gran Demonio es el Gran Suicida, por eso instruye a los demonios personales a que sean los instrumentos de ese suicidio”.

“¡Extraña paradoja de la Oscuridad!”.

“La oscuridad es una paradoja, y a partir de la misma el demonio personal, vinculado con los demonios familiares, es el articulante entre el alma posesa, el ego y el Gran Demonio en la articulación del yo.

Además de programar la caída del demohumano su función también es obnubilar de tal modo la mente para que no surja ninguna pregunta en que el alma pueda vislumbrar algo que esté más allá de Athón.

El demonio personal guía a su programado como a un autómatas y lo sumerge en el vacío demoníaco que lo lleva al pacto, impidiéndole la percepción de ese otro Vacío del Padre, donde están todas las posibilidades, todas las respuestas a las últimas preguntas, bloqueando con el pánico atreverse a entregarse a ese Vacío.

La caída es una degradación energética permanente. Es el punto donde se pasa de alma pura a alma posesa y ahí es donde el demonio se pega a ésta, se sobreimpone.

El demonio personal es el que dirige al personaje, los demás son disfraces más o menos sofisticados.

Cuando este demonio se va debilitando las experiencias del ego van entrando en crisis.

6 DE JULIO

“El Padre viene a rescatar a las almas prisioneras en Athón, destruir transmutando la energía del planeta diabólico, y también a salvar al Gran Demonio y sus desdoblamientos demoníacos de los cuales los dos más significativos operando en el plano son el ego y su colega el demonio personal”, comento en voz alta y el maestro Sivananda a su vez me comenta:

“Antes de transmutar la energía demoníaca es necesario matar primero al demonio. Krishna en el *Bhárathavarsha* era experto en eso de matar demonios”.

“¿Qué alcance tiene, maestro, matar un demonio?”.

“Es truncar su proyecto, ya que el ego como demonio, que es al que hay que matar, sigue el camino demoníaco de su perfección”.

“El éxito en la vida es la perfección del ego”.

“Y el fracaso la posibilidad de su conversión, pues al ego, pongo el ejemplo del ego pero esto vale para cualquier demonio, ante el fracaso le quedan dos opciones, aceptar este fracaso y someterse al juicio del Gran Demonio o aceptar la conversión que le ofrece el Padre”.

“Entiendo, maestro, la muerte de un demonio es frustrar el proyecto demoníaco, que no es otra cosa que seguir avanzando en

esa carrera desenfrenada para ser reconocido cada vez más por el Gran Demonio”.

“El demonio solo existe en el proyecto y muere cuando se va haciendo invisible al Gran Demonio.

Precisamente ahí se encuentra Krishna con un demonio llamado Buika, escuchemos su conversación”.

BUIKA

Ahora que te tengo acá y sé que has venido a matar demonios quiero preguntarte algo que siempre me pregunté y nunca pude responderme. ¿Qué gozo experimentas en el instante en que matas un demonio?.

KRISHNA

Hay una parte de la experiencia que te está velada. Pero ya que te inquieta tanto esta cuestión de la muerte de un demonio te pongo un ejemplo que quizás te aclare algo.

Suponte que al romper la cáscara de un coco simbolizas la muerte del coco, pero esta muerte trae la posibilidad de saborear el fruto que vive en su interior.

Toda muerte tiene su polaridad en un nuevo nacimiento, pero esta visión solo es posible para aquel que puede ver en la profundidad.

Tú, Buika, solo ves la muerte.

BUIKA

Para mí lo único real es lo que yo veo.

KRISHNA

Precisamente eso es lo que te convierte en un demonio, no poder intuir que hay una verdad trascendente a la cual te es imposible acceder desde tu estado.

BUIKA

Si he de morir, ese día quisiera que me mate el Gran Krishna. Así quedará escrito el momento glorioso de mi muerte.

KRISHNA

¿Te encuentras preparado para morir ahora?

BUIKA

Sería un honor que me mates, pero no en este momento, todavía tengo muchos instantes que deseo saborear.

KRISHNA

No te engañes y no trates de engañarme, Buika, el pánico se ha apoderado de tu mente ante la idea de desaparecer.

Vendré a buscarte en el momento final cuando te encuentres hastiado del mundo y ya no puedas experimentar ningún goce.

Tal vez entonces puedas intuir algo más allá de tu triste existencia demoníaca.

BUIKA

Te estaré esperando.

KRISHNA

Los instantes en la conciencia liberada son los latidos del corazón del Padre, ese es el latido del encuentro.

¿Cómo se reconoce el latido?

Por el gozo del reencuentro, cuando en cada latido se capta la percepción del Todo, de la Unidad.

Buika agacha la cabeza, no resiste la energía, y regresa a su mundo infernal, del que había salido, imantado por Krishna para sostener este diálogo.

7 DE JULIO

“La conversión de un demonio implica que deje de ser un empleado-esclavizado al Gran Demonio. Esta conversión lo va llevando a renunciar al proyecto demoníaco y por lo tanto a ir eliminando el resto de las proyecciones”, explica el maestro Sivananda, que me señala a Krishna frente a un demonio que se siente acorralado por haber fallado en su tarea y espera el tortuoso castigo que le infligirá el Gran Demonio.

Krishna lo va aquietando y le dice que está experimentando el mismo dolor que le infligió a sus víctimas.

El demonio vive el debilitamiento de su conciencia que le permite seguir siendo lo que cree que es y sabe que en algún momento dejará de ser.

El demonio se va desinflando y cuando se muestra como una pequeña larva, algo ínfimo, Krishna lo lleva a un planeta de purificación y alquimización de los demonios.

El maestro Sivananda, respecto a la escena que terminé de presenciar, me comenta:

“La energía de Krishna irrumpió en la del demonio y lo dominó. Este se rindió ante una energía que reconoció como superior.

El demonio se manifiesta como una pantalla donde circulan indomables imágenes. Krishna levantó la pantalla y al desaparecer

las imágenes solo quedó la impotente oscuridad. Después vino la escena que presenciaste”.

“Comprendo, sólo el poder de un maestro puede borrar esas como dices indomables imágenes que se proyectan con esa oscura cargada de euforia, preocupación, temor, atracción, repugnancia, esperanza. En otros términos, elimina a los demonios que los generan”.

“Esto solo es posible si el discípulo está dispuesto a entregar a los demonios”, advierte el maestro.

“¿Tan difícil es?”.

“Compruébalo en ti mismo”.

“Lamentablemente la dificultad de abandonar los demonios es enorme, aunque teóricamente sé que estas imaginerías demoníacas me arrastraron, y aún me arrastran a actos oscuros, a palabras hirientes, hay una enorme resistencia a abandonarlas”.

“Esto es explicable, desde los tiempos de la caída convives con esas imágenes oscuras, en realidad es lo único que has experimentado durante vidas y vidas hasta que recién ahora, en el zodiaco, puedes vivenciar alguna ráfaga de la Luz del Padre”.

“Si hablamos, maestro, de los demonios, no podemos dejar de lado abordar el tema de la tentación. ¿Qué es la tentación?”.

“La tentación tiene diferentes tentáculos según a quien quiera atrapar. En el hombre común son los deseos por las cosas comunes, en el intelectual es la promesa de la sabiduría sin profundidad, la sabiduría de las palabras confusas. En quien está en una búsqueda espiritual la tentación es prometerle la construcción de un ego santo, y como sabes este es un sutil obstáculo que desvía del camino al Padre.

En última instancia la tentación es creer que hay algo real en este plano”.

“¿Cuál es, maestro, el propósito de la tentación?”.

“Que te olvides adónde tienes realmente que ir.

Es la promesa de llenar un vacío que no puede llenarse porque ese vacío es el pozo sin fondo del ego.

Es creer y apegarse a lo que no existe.

Es la lucha sin sentido dentro del sin sentido, creyendo que tiene sentido lo que se hace fuera del Padre.

Podría dar miles de definiciones de la tentación porque en Athón todo es tentación”.

“¿Por qué causa, maestro, soy tentado? ¿Adónde apunta la tentación?”.

“La tentación golpea en el miedo.

Tu miedo es una semilla muy profunda que ha hecho raíz en muchísimas vidas.

Mañana seguiremos hablando de la tentación”.

8 DE JULIO

“A través de la tentación comenzó el engaño, la promesa, la falsa ilusión, el ofrecimiento de la felicidad eterna a quienes caigan rendidos a su pies.

Pero hay algo de lo que el Gran Demonio no habla ni siquiera en la letra chica del pacto, y es del costo de ese ofrecimiento.

La tentación es el hambre del Gran Demonio que como necesita energía para alimentarse produce la seducción que genera el pacto, y así los demohumanos están encadenados a la tentación”.

“Maestro, me decías que la tentación golpea en el miedo”.

“Este miedo es el temor a dejar de existir, ¿quién tiene ese temor? Esa partícula del alma identificada con el ego que experimenta la finitud demoníaca, no sabiendo que es eterna.

El temor a la no existencia es la fisura por donde penetra la tentación. ¿Qué promete la tentación? La autoafirmación del personaje, que es la máscara con la que opera esa angustiosa simbiosis yo-alma-ego. Mientras más fuerte sea la autoafirmación del personaje, esto es cuanto mayor poder tenga, será un más eficaz cazador de energía para alimentar al ego, a ese desdoblamiento del Gran Demonio, dar su ración a los otros demonios y asegurar su sobrevivencia ya que el yo además de la energía del alma que es

su cómplice y su víctima, tendrá todas las otras energías que sea capaz de saquear.

El tentado que cae en la tentación obtiene el poder de tentar a los otros y así ir configurando la larga cadena, una cadena circular que encadena a toda la demohumanidad de tentadores y tentados, donde cada tentado es a su vez tentador de otro tentado, y por su parte el tentador es el tentado de otro tentador”.

“Por lo que muestras, maestro, lo que el demohumano llama vida es esa forma articulada por este juego de tentaciones”.

“Es así, la tentación es el poder de seducir para que el tentado le entregue la energía en forma voluntaria”.

“La seducción consiste, esto lo leí en un libro de psicología, en que el seductor se convierte en el imaginario donde el deseo del seducido se realiza. ¿No es así maestro?”.

“Volvemos a lo mismo, el engaño mayor que te ata a Athón es el logro de la felicidad en el plano, algo que está ligado a la negación de la muerte porque la única ilusión de felicidad es estar más allá de la muerte, pero ese más allá está en Athón, porque el Gran Demonio te hace creer que no hay nada más que Athón”.

Athón se me presenta como una habitación de espejos como paredes que multiplican el espacio y no me deja advertir la ventana oculta por donde está la salida.

Veó en el centro del corazón un remolino que es la energía de la tentación que quiere hacerme jugar en el ilimitado espacio que reflejan los espejos.

“Ya lo ves –me muestra el maestro como opera la tentación– la cuestión no es un millón de demonios sino uno solo, el que te tentó en la caída”.

“La otra cara de la tentación es pretender rechazarla, entonces el Gran Demonio amenaza con el más terrible castigo, el hundimiento en el vacío.

Durante muchas vidas me tentó el reconocimiento heroico que es el que creía daba el mayor poder en Athón.

Ahora estoy comprendiendo que todo eso es una ilusión y que el vacío del Padre, que es el único vacío, solo puede ser llenado por El Padre y no por ninguno de los ofrecimientos de la tentación que solo puede profundizar ese vacío”.

“Estar en Athón es encontrarse permanentemente sujeto a la tentación, por eso es necesario una permanente conexión que te revele el oscuro lado de la tentación que te ataca a cada instante en el planeta diabólico”.

“Es necesario, maestro, que me dé cuenta que no hay nada más vacío que la máscara de mi personaje que pretende llenar la tentación”.

9 DE JULIO

En la puerta del *ashram* de Rishikesh una peregrina está detenida, no puede entrar porque está fascinada por una enorme tentación.

“¿Cómo romper esta tentación?”, le dice suplicante al maestro.

“¿Qué te fascina?”.

“Todo, el poder sobre los otros, la sensualidad, la inteligencia, la belleza, la imaginación y por sobre todas los poderes el poder de engendrar”.

“¿Por qué el poder de engendrar?”, le pregunta el maestro.

“Este poder de mujer me hace más poderosa que el Gran Demonio”.

“¿Entiendes que cualquier poder en Athón te condena al sufrimiento?”.

“Sí, lo entiendo”.

“¿Te importa?”.

“No me importa porque el poder es más poderoso que el sufrimiento y hasta transforma al sufrimiento en goce”.

“Peregrina, buscas lo imposible, ser más poderosa que el Gran Demonio. ¿Y por qué lo que quieres es imposible? Te pregunto, peregrina, ¿si el Gran Demonio es la Nada que entiendes por ser

más poderosa que la Nada buscando que los demonios te reconozcan como una Nada poderosa?

¡Qué locura, peregrina!

El único reconocimiento con sentido es reconocer los demonios que te habitan y hacen sufrir tu alma y reconocer que El Padre es el único liberador del sufrimiento que en tu locura crees que puede transformarse en gozo.

Desecha el reconocimiento de los demonios y entonces podrás reconocer la separatividad como el origen de la gran angustia y solo desde ese reconocimiento la conexión con El Padre será posible”.

“Maestro, el demonio, como un perro salvaje, me olfatea amenazándome que me devorará si no es reconocido.

Tengo una sensación de agobio porque cada acto que realizo, en el momento de realizarlo ocurre el reconocimiento de los demonios porque ese es mi pacto. Y cada reconocimiento es como una piedra en el cuello que me va hundiendo en una ciénaga”.

“Renuncia al reconocimiento, al principio sentirás el síndrome de abstinencia, pero no olvides que el camino del zodíaco es para dejar el mundo de Athón y no para que te reconozcan los demonios”.

“Maestro, tengo ante mí la visión de muchas vidas en las que fui reconocida y se presenta el Gran Demonio que me acosa”:

‘Ilusa demohumana, ¿cómo pretendes salir del reconocimiento, si solo puedes existir en ese reconocimiento que es mi reconocimiento?

Sin reconocimiento dejarás de existir y para que te reconozcan me reconociste siempre a mí. ¿Y ahora quieres abandonarme para

morir en el vacío? Solo existes en el sometimiento del reconocimiento'.

Mi alma acalla la voz del Gran Tentador y me dice:

“El reconocimiento te esclaviza, te aturde, te enceguece, siempre quiere más, y no te das cuenta que te consume.

Libérate de ese reconocimiento que mantiene tu alma oprimida para que tenga la libertad de elegir al Padre.

Muerto el reconocimiento desaparece el ego.

Haces todo por reconocimiento en la ilusión de salir del angustioso vacío, ignorando que me estás envenenando.

Quema el pacto de reconocimiento”, ordena mi alma.

La peregrina frente al maestro entrega el pacto de reconocimiento al fuego del Padre y así van ardiendo el engaño, los deseos y todos los demonios que aparecieron tras la caída.

10 DE JULIO

En el *ashram* astral de Rishikesh percibo la energía del proceso liberador, es la apertura del camino hacia El Padre.

La presencia de maestros, Rishis y seres cósmicos me hacen sentir en la protección de su compañía, y desde el estado que me van transmitiendo puedo percibir la energía que se va expandiendo y entonces empieza a aparecer una realidad diferente a la cotidiana.

Las imágenes cotidianas se van vaciando, el mundo externo aparece como una Nada donde no hay nada al desaparecer las proyecciones.

La diosa Ardhamitra que está a mi lado me pide que me centre en la Nada, y al concentrarme la única vivencia de realidad es el camino del zodíaco que lo estoy recorriendo como si El Padre lo recorriera recorriéndose a Sí Mismo.

La Nada se deshoja cuando hay entrega y la persistencia en esa entrega impide que la Nada vuelva a llenarme de imágenes y el *mantram* vedantino envuelve al *ashram* en un clima que respira júbilo.

**Padre Celestial,
que riges los universos,
libérame del miedo,
y que mi conciencia individual**

**pueda fundirse
en el Océano de tu Bienaventuranza**

Ardhamitra me dice que ese *ashram* ha incorporado un hermano más al mundo del Padre y esta iniciación significa experimentar los gozos del alma velados en el plano de Athón.

La diosa me pide que permanezca en conexión con El Padre elevando no solo la mente sino fundamentalmente el corazón.

La fuerza oscura hará un último intento desesperado para impedir que el alma parta hacia El Padre abandonando definitivamente Athón, pero en ese *ashram* luminoso nada puede hacer, pues los maestros me sostienen energéticamente y mientras lo hacen me dicen:

“Acá se encuentra en cada uno de nosotros, y también en ti, toda la Energía del Padre, es el logro de la Unidad.

Esta es la Energía que se va materializando en el Plan de Salvación y es tan fuerte que solo una gota puede convertir a la demohumanidad en humanidad”.

En la plenitud del estado siento en mi interior la presencia de ese *ashram* astral de Rishikesh como una manifestación del Padre y le pregunto al maestro Sivananda.

“¿Qué es un *ashram*?”.

“En esta experiencia –me responde el maestro que ahora a mi lado acompaña a la diosa Ardhamitra– es un lugar protegido para la meditación del peregrino”.

“¿Por qué esta meditación tiene como escenario el *ashram* y no el planeta personal?”.

“El *ashram* astral es una zona liberada de cualquier interferencia demoníaca. La protección de todos los planetas personales,

como son individuales, requería una amplia disponibilidad de energía, y cualquier estrategia de guerra busca concentrar la energía y no dispersarla.

En este *ashram* no solo permite que su energía te instale fuera de Athón sino que va llegando también a lo más profundo del planeta diabólico”.

“¿Qué significa esto?”, le pregunto al maestro.

“La importancia de la penetración de esta Energía en Athón es que a partir de esta ocupación del ejército del Padre tenga un control total no solamente de lo que ocurre en el alma sino asimismo del reino del Gran Demonio”.

En la meditación Jesús me repite aquello de *estar en el mundo sin ser del mundo*. Si no pertenezco al mundo, ¿para que quiero que el mundo me reconozca?

11 DE JULIO

“¿Te preguntabas para qué querías que el mundo te reconozca si no pertenecías al mundo?”, hace alusión el maestro Sivananda, que se encuentra acompañado en el *ashram* astral de Rishikesh por Padmasambhava.

“Es una locura alimentar el ego demonio con el reconocimiento de los otros egos demonios, es la autopista más rápida para llegar al infierno”, le contesto al maestro mientras trato de descubrir a qué se debe la presencia de Padmasambhava y me pregunto si estará llegando el momento de abandonar el cuerpo físico y el maestro que tiene a su cargo la región de los muertos ha venido para buscarme.

“No te asustes, porque debes asumir que la muerte todavía te asusta –me dice riendo Sivananda– Padmasambhava no te ha venido a buscar por lo que supones sino para invitarte a que conozcas un abismo de la región de los muertos donde yacen los que hicieron el pacto de reconocimiento inmortal o pacto de inmortalidad, como quieras llamarlo”.

“¿Cómo es eso?”, pregunto con bastante desconcierto.

El que toma la palabra es el maestro Padmasambhava.

“Todo ego, cualquiera sea su característica determinada por su *quantum* energético necesita ser reconocido para sostener su exis-

tencia, de ahí surge el pacto de reconocimiento que hace con el Gran Demonio y lucha por el reconocimiento que entabla con los otros egos.

Este es el único escenario de la demovida, la lucha por el reconocimiento ya sea como rey de los mendigos o como el rey de España, no importa de qué manera el ego sea reconocido porque sin reconocimiento el ego tiende a morir”.

“Esa es la invisibilidad de la que habla la enseñanza y que tiene por finalidad la muerte y transmutación del ego para que pueda despertar el alma, ¿no es así, maestro?”, le dirijo la pregunta a Padmasambhava.

“Así debería ser –me responde el responsable de la región de los muertos– y digo debería porque desde que llegué a Athón para cumplir con la misión que me encomendó El Padre todavía no encontré un personaje dispuesto a resignar su ego, ni entre los vivos ni, por supuesto, entre los muertos, pero tiempo al tiempo.

A pedido del maestro Sivananda, y como parte de la enseñanza del peregrinaje, como te he adelantado, voy a llevarte a ese abismo donde moran los que hicieron el pacto de inmortalidad y compruebes en el triste estado en que se encuentran.

¿Cuál es el propósito de este viaje? Muy concreto, a esta altura de la experiencia dispones como consecuencia de la misma de una energía de alta calidad en la que se encuentran muy interesados los demonios y muy pronto recibirás su visita para proponerte el pacto de inmortalidad”.

“Si puedes ser más claro, maestro”.

“Todo pacto se presenta como un intercambio comercial, el pactante siempre desea compartir algo.

Por supuesto, según el dinero, en este caso la energía de que dispongas, vendrá la oferta. El común de los demohumanos dispone de un poco de energía degradada con la que puede comprar no demasiado, una familia aburrida, un automóvil que más o menos funcione, un trabajo más o menos seguro y no mucho más.

Otros demohumanos con una mayor energía pueden aspirar a mayores satisfacciones en Athón, y quienes tienen mayor poder de pacto hasta pueden llegar a Presidente de los Estados Unidos.

Este es el movimiento normal en Athón, pero los demonios apetecen otra energía, una energía que ha sido otorgada por El Padre para liberar el alma y para apoderarse de la misma ofrecen lo más que pueden ofrecer, la inmortalidad en Athón, ser reconocido por los siglos de los siglos, ese es el pacto de los grandes héroes, de los filósofos, los artistas, los escritores, de los consagrados.

Los demonios se te presentan muy seductores y como tienes cierta habilidad para escribir te dirán que si le entregas la energía que te ha dado El Padre ellos, digo ellos porque en este caso vienen representantes de la jerarquía a acompañar a tu demonio personal, te prometerán llevarte a la inmortalidad como escritor, te convertirás en un Dante, un Cervantes o un Shakespeare reconocido por la posteridad, serás uno de los inmortales en Athón.

Esta es la causa que para prevenir cualquier tentación o mejor dicho, la más seductora de las tentaciones, te voy a mostrar en qué condiciones se encuentran quienes le entregaron a los demonios la energía divina para llegar a ser inmortales en Athón, y ten presente que a algunos de ellos les profesas gran admiración.

12 DE JULIO

¿Quién podría imaginar que esas energías fantasmales, deshilachadas, sumergidas en un dolor permanente e intolerable, donde cada invocación que llega del plano de la vida se convierte en un alarido punzante, son los inmortales que venera la demohumanidad.

“No los puedo reconocer porque esas formas diluidas son irreconocibles”, le digo al maestro Padmasambhava, que va enviando a esos seres una energía de compasión que les devuelve en algo sus antiguas imágenes, y entonces puedo ver un guerrero antiguo preparándose para la guerra, sorprendiéndose al encontrarse frente a otras presencias que no fueran la de los demonios que lo flagelan todo el tiempo.

“Es Aquiles”, digo y Aquiles, orgulloso de que lo reconozca, me dice desde una imagen que se muestra esfumada, pero en la que se puede reconocer al gran héroe de la Guerra de Troya.

“Sin reconocimiento no hay nada que sirva”.

Interviene Padmasambhava.

“¿Para qué quieres el reconocimiento?”.

“Es una forma de acelerar las cosas”, dice como no sabiendo el sentido de lo que está diciendo y el maestro lo mira de un modo que el héroe advierte de reproche, entonces remata:

“Yo logré que me reconozcan más allá del tiempo”.

“¿Cómo lo lograste?”, le pregunta Padmasambhava simulando ignorar ante el héroe cómo se llega a ser reconocido como héroe.

“Es el secreto del pacto –dice Aquiles aumentando su inflado orgullo–, todo puede transformarse en un segundo”.

“¿Qué significa para un héroe el reconocimiento?”, insiste Padmasambhava.

“Continuar mi existencia como un inmortal, seguir siendo Aquiles después de mi paso por la Tierra y seguir sobreviviendo, nutriéndome de la fascinación que ejerzo”.

“¿Crees, Aquiles, que hay una existencia más allá de la existencia?”.

“Solo existe mi existencia.

Yo, Aquiles, soy el mundo”.

“¿No crees que es un error darle existencia a un laberinto? ¿Qué otra cosa sigues siendo Aquiles sino un oscuro e interminable laberinto?”.

“Me sorprendes. ¿Cómo te atreves a decir que el gran Aquiles, el inmortal Aquiles es un laberinto? ¿No has escuchado hablar de mi grandeza?”.

“Aquiles, estás atrapado en la mentira de lo que crees tu inmortal existencia. Perdona, no quiero ofenderte, pero me parece ridícula y hasta infantil en su inmortalización.

Te has convertido en ese laberinto donde transitas sin salida y creyendo que ese giro absurdo e interminable es la inmortalidad.

¿Sabes, Aquiles, quien es el verdadero héroe?

El que se salva a sí mismo de la ilusión del Gran Demonio.

Esta es la lucha más difícil porque no tienes que combatirlo afuera, cuerpo a cuerpo, porque ese enemigo que te domina es invisible y es la mentira que vive dentro tuyo, nutriéndote el corazón.

Esa mentira en la que crees ser y que prolongas en la inmortalidad de tu falso héroe.

Esa mentira es Aquiles.

¿A quién llamas héroe sino a esa mentira?

Aquiles es el héroe que transforma en mentira todo lo que toca”.

Aquiles calla, algo ha entrado en los filamentos de su conciencia y ese algo es la energía de las palabras de Padmasambhava, y las irá procesando en los largos tiempos de la muerte de los héroes hasta que muera su inmortalidad y empiece a renacer el alma.

“¿Qué es el héroe muerto?”, le pregunto a Padmasambhava cuando ya desapareció Aquiles.

“Un punto oscuro de imantación, pero ya no quedan héroes guerreros, la guerra tecnológica los sacó del escenario, ahora el Gran Demonio desplazó el arquetipo a los héroes deportivos”.

“En el siglo XX hubo un último héroe tradicional”.

“Sí, el Che Guevara, que está queriendo manifestarse en el mundo de los héroes inmortalizados”.

13 DE JULIO

Padmasambhava le devuelve al Che Guevara aquella mítica figura que lo inmortalizó.

El Che nos mira con profunda tristeza y se lamenta:

“¡Cuántos héroes han quedado en el camino!”, y susurra los nombres de Bolívar, San Martín y otros que se vuelven inaudibles.

“¿Qué quisieron los héroes?”, pregunta.

La revolución, cambiar el mundo y el Gran Engañador nos hizo creer que era posible cambiar su mundo, pero el mundo era de él y no nuestro, y en el engaño de querer cambiarlo alimentamos la esperanza”.

El Che parece reflexionar, permanece un instante en un pesado silencio y desliza:

“¿Qué es la esperanza sino el motor con que el Gran Demonio conserva el mundo?”

Todo es posible para el héroe revolucionario, el mundo es una maleable materia a modelar por su voluntad.

Yo creí eso, me hizo el Gran Engañador creer eso, pero para triunfar debía ser reconocido, entonces la tentación de reconocimiento fue absoluta y a cualquier precio, un precio que pagué con mi terrible sacrificio y que sigo pagando con mi muerte interminable porque es interminable la muerte del héroe.

Así me convertí en un personaje inmortal.

¿Cómo nació la tentación de convertirme en un héroe?

Toda tentación, o por lo menos este tipo de tentaciones límites, nacen de una forma inesperada.

¿Recuerdan aquel viaje en motocicleta en que me lancé por los caminos de Latinoamérica a la que después quise salvar?

En ese viaje tuve la oportunidad de conocer a mucha gente, no solo los oprimidos que me conmocionaron, sino también intelectuales, políticos, empresarios poderosos, artistas.

¿Y qué descubrí en todos, más allá de su posición social, y en algunos casos del abismo de clases que los separaba?

En todos percibí la vibración del tedio que no respetaba éxitos personales o pertenencias de clase.

Y lo más terrible era que ese monstruo lo vi anidado en mi propio corazón.

Ante esta revelación pensé que el único sentido de la vida era transformar el tedio en aventura, y en mi caso la aventura fue desmesurada.

¿Para que relatar lo que todos saben? La aventura heroica fue desde el **Granma** hasta entregarme a la inmortalidad en Bolivia.

Solo la gran excitación narcotizaba por un momento el tedio.

Pero el tedio es un monstruo que a medida que la aventura lo alimenta va creciendo y ya nada puede detenerlo.

A veces siento envidia por Fidel Castro que pudo detenerse, convertirse en un burócrata y detener el tedio.

Pero mi naturaleza era otra, sabía que convertirme en un burócrata de la Revolución cubana no me liberaría del tedio, sino que el único antídoto era la aventura.

Ahora sé que ni convertirme en un aventurero ni aceptarme como un burócrata me liberaría del tedio, porque el tedio proviene de la posesión de la energía demoníaca que domina la conciencia.

Solo la liberación del alma es la que libera del tedio, de ese estado demoníaco.

Fidel Castro, lo estoy viendo, como estaba agotado su pacto de aventurero prefirió no repactarlo, y pactar el adormecimiento del tedio y convertirse en un casi eterno burócrata.

Si estoy pudiendo contar todo esto es porque la ayuda de la Gracia que me enviaron los maestros que, por supuesto, ante la desesperación pedí y acepté, me está purificando y despertando el alma”.

14 DE JULIO

“Hay otro tipo de héroes –me informa el maestro Padmasambhava– son los que el mundo conoce como héroes espirituales, hablo de los santos.

El Gran Demonio juega con toda la batería de pactos, no es necesario enumerar las actividades demohumanas fogoneadas por los pactos que son todas, pero si hablamos de los santos estamos hablando del pacto de santidad, esto es ser venerado e inmortalizado como santo en Athón”.

“¿Quién es, maestro, esa figura esfumada con vestido de monja que se está acercando?”, me sorprende ante esa figura fantasmal que cuando la luz de Padmasambhava la envuelve revela su rostro.

“La Madre Teresa de Calcuta”, me sorprende.

“Nunca llegué a entender que tanta bondad y servicio jamás podría llegar a cambiar nada.

El mundo se cae de todas formas.

¿De qué me sirvió toda esa representación en un mundo perverso?

Solo para ser reconocida como santa en un mundo de aplausos hipócritas.

Lo que más me atormenta es que la energía que la Gracia del Padre me dio para liberarme la enajené al servicio del reconocimiento.

El proyecto que esa voz, que confundí con la del Padre, me presentaba era muy grande y la escena que tenía que vivir muy tentadora porque generaba tanto a mi alrededor y expresaba la santidad en un mundo sin santos.

Estaba tan enfervorizada que a pesar de mi formación religiosa no me atreví a preguntar: ¿Cómo El Padre podría tentar?

No quise escuchar al corazón que me alertaba porque me sentí tan cómoda con ese personaje de monja santa que se terminó convirtiendo en una protagonista respetada y hasta venerada en el loco juego del mundo.

Estas lágrimas son verdaderas porque no lloro por los hambrientos, por los que no tienen materialmente nada porque estoy llorando por mi alma que no fue por el camino real que la llevaba al Padre.

¿Qué es el dolor que provoca la miseria al lado del dolor de estar lejos del Padre?

Quise, desde mi personaje, consolar a los desposeídos. ¿Quién consuela a mi alma desposeída del Padre?”.

“El Padre te consolará, Teresa, tu arrepentimiento te permite abrir el camino de retorno”, le anuncia Padmasambhava mientras otra Teresa, Santa Teresa de Ávila emerge de las sombras para ser iluminada por la luz del maestro, y desde el centro de esa luz nace su confesión.

“Mis primeros pasos eran un camino recto hacia El Padre, tal era mi fe. Era muy joven cuando, en un amanecer, en maitines, un

ángel que se anunció como enviado del Padre, me susurró al oído que venía a revelarme mi destino de santa.

“El Padre te necesita para una misión”, me embelesó esa voz y estallé en lágrimas de euforia y así comenzó mi caída, porque me interpuse entre los devotos y El Padre para que me adorasen a mí.

Y así la confusión diabólica posesionó mi alma y fui reconocida y venerada como santa, tal era la fascinación que podía ejercer y que aún ejerzo en los templos donde mi imagen es adorada y esclavizada a los más oscuros pedidos mundanos.

Nadie ora ante mis imágenes para pedir la liberación de su alma”.

Padmasambhava la mira con el amor que nace de la profunda compasión del maestro y Teresa se regocija cuando después de tanta oscuridad puede empezara a vislumbrar un poco de luz.

Teresa comprende que toda la mística llena de imágenes, voces, levitaciones y falsas iluminaciones no provenían de otro lugar que de la desorbitada expansión del ego.

Ahora sabe que solo tiene que entrar en comunión con su alma para llegar al Padre.

15 DE JULIO

La sonoridad de las palabras de Johan Sebastian Bach suenan como un eco desvaído de esa música que es capaz de transportar al ego para que se le entregue a las más envolventes fascinaciones.

“Todo comenzó porque mi gran aptitud para la música era campo fértil para la más grande de las tentaciones, convertirme en un artista inmortal.

Mi música cautivaría y resonaría en todo el planeta, y entonces llegaría a la inmortalidad en el mundo.

¿Por qué la energía que me dio El Padre para liberar mi alma la pacté por el reconocimiento?

La música que me llegaba del Padre era una vibración celestial que se transformaba en sonidos que eran revelaciones liberadoras del alma.

Entonces en vez de sumirme en el divino anonimato y ser iluminado por los sonidos que solo vibraban en mi alma para llegar al Padre, los pacté convirtiéndolos en notas musicales, porque quise ser reconocido como el inmortal Johan Sebastian Bach.

Era una música para mi alma, los sonidos tenían el poder liberador y mi liberación transmitiría esa silenciosa música a las otras almas comunicándoles el misterio del regreso al Padre.

Eso lo supe al principio, pero el Gran Demonio me prometió que si se la entregaba para embellecer su mundo no solo sería un inmortal para los hombres sino que los ángeles y hasta el mismo Padre reconocerían mi inmortalidad en el cielo.

Y al pactar con el Señor de la Oscuridad mi conciencia se obnubiló y, perdida el alma, todo fue nada más que el ego creador y creí que esa música provenía del ego.

Atado al reconocimiento demoníaco, la música vaciada de la Gracia liberadora se transformó en un encantamiento mundano”.

Escucho al alma de Bach gemir, pero también observo el deforme gigantismo de su ego del que no puede salir, porque la falsa conciencia que le han generado los demohombres a través de siglos y siglos de admiración es un narcótico tan intenso que el alma quedó sumida en los infernales sueños de gloria.

Las imágenes retornan al pasado y lo veo a Bach con un gesto de gran preocupación. En sus manos tiene una partitura, la mira y dice:

“Me ha surgido la esencia de la música, esa síntesis que quizás solo Brahms y yo logramos vislumbrar.

¿Qué hacer con ella?

Todos me dicen que el arte es para ser transmitido y compartido, pero en mi interior siento que estos acordes son para movilizar y elevar mi conciencia hacia algo superior, para eso me fueron entregados.

Sé que en mí debe dejar de fluir la locura del descubrimiento, la locura del ego creador y ver esta música como silencio purificador.

El eterno dilema, ser o no ser.

Es muy fuerte lo que me arrastra para volcar esta música al mundo”.

Tortuosamente Bach entrega la partitura y sabe que está firmando la sentencia.

Ahora la voz de Bach vuelve a resonar en el presente.

“Fui débil, por eso me arrastró el pacto.

Mi felicidad nunca fue plena, por momentos sentía que el éxito y la fama me daban latigazos en la espalda y el vacío reemplazaba esos fulgores de felicidad.

Ahora puedo comprender que tampoco eso era felicidad, lo que creí que era felicidad no era más que un estado que no hacía más que alimentar el monstruo que había en mí.

Había transformado mi obra en una daga que abría en cada nota que ejecutaba una herida en mi corazón.

Pero no podía advertirlo, era un lento proceso que a medida que me iba destruyendo engrandecía mi ego con la admiración de quienes me admiraban tanto en la vida como en la muerte, sobre todo en la muerte.

Siempre tuve conciencia de esto y lo peor es que aún sabiéndolo no pude retroceder para buscar mi alma.

¿Cómo volver atrás?

¿Esta es la irremediable inmortalidad que me condena?

¿Todavía es posible la salvación?”.

16 DE JULIO

La presencia de Leonardo Da Vinci es la de una figura negra, gigantesca, que cambia constantemente de forma y en su interior una pequeña luz que va sufriendo una gran opresión clama por salir.

Padmasambhava se dirige al alma de quien es considerado por la demohumanidad como el gran genio del Renacimiento.

“Lo único, Leonardo, que te puede salvar es tu propia voluntad de salvación.

En tu vida hiciste un culto a la voluntad, pero esa voluntad de creación no fue otra cosa que una encubierta voluntad de destrucción”, le reprocha Padmasambhava.

“No te entiendo –le responde Leonardo, sorprendido porque nunca pudo asociar la creación con la destrucción– dices que mi voluntad fue de destrucción. ¿Qué es lo que quise destruir?”.

“Tu alma, la Verdad, El Padre”.

“Sigo sin entenderte”.

“Creíste que era mejor, Leonardo, superar a la Naturaleza, dominarla por completo, volar, construir aparatos increíbles, que buscar la verdad.

‘La Verdad os hará libres’, dijo Jesús y el que quiso entender el mundo no pudo entender el mensaje más simple que dio le Galileo.

Todo lo que te rodea en la muerte, que no es otra cosa que la proyección de lo que te rodeó en la vida, es un enorme engaño en el que te terminaste convirtiendo”.

Leonardo permanece reflexivo y el maestro me explica.

“La conciencia de Leonardo vivió compulsivamente el movimiento y no poder en ningún acto dejar de preguntar el porqué y el para qué de las cosas, así como vivir cuestionando a los otros.

Lo perdió su visión que nunca dejó de ser exterior después del pacto y a pesar de su gran capacidad no tuvo percepción de la interioridad.

Cuando se analizó su escritura se buscó ver un espejo de su interior pero en realidad nunca hizo más que rasgar la superficie del mundo”.

Leonardo ya viejo siente que ha desperdiciado su vida ante una demohumanidad que lo termina reverenciando como un inmortal.

Entonces deja de mirar hacia el horizonte y eleva la mirada traspasando en esa intuición todo tipo de ilusiones y pide que en la próxima vida pueda emprender un viaje hacia lo profundo.

El sabio de las cosas del mundo está atrapado en sus inventos.

“Debo comprender que no tienes que salir porque ya estás afuera”, le dice Padmasambhava tratando de mostrarle el alma.

“¿Tan fácil?”, pregunta, incrédulo.

“Sí, tan fácil”, responde el maestro.

Rompe en llanto pero es el ego el que llora, el alma nunca puede llorar.

“En Nombre del Cristo en el que nunca creíste te ordeno que dejes libre de engaño el alma que te pertenece”, estalla la luz de Padmasambhava en esas palabras.

Aparece un mar de luz con puntitos de arco iris y el ego de Leonardo comienza a ahogarse en él.

“¡Es tan reconfortante!”, exclama el alma que empieza a sentir su libertad.

Se rompen las cáscaras del reconocimiento.

Se disuelven todos los engaños que tienen su raíz en el gran engaño de la inmortalidad.

Leonardo intuye:

“Esa luz intensa y potente me invita a comprender la liberación.

La fe en la Conciencia del Cristo en el que no creí es lo único a lo que debo dirigir mi mirada”.

17 DE JULIO

Miguel Ángel, colgado de un andamio, pinta el techo de la Capilla Sixtina, está abrumado, esa es la palabra, abrumado y no triste o desconsolado, abrumado por el peso de la inmortalidad, por la tremenda carga de los que lo admiran y lo investigan, esos que han hurgado en los pliegues más ocultos de su carne. Los que lo han eviscerado sacándole las entrañas para curiosear, sin pudor alguno, quién era Miguel Ángel y solazarse con su dolor.

El inmortal artista está abrumado por el peso de su inmortalidad y por la carga que lo abruma cae del andamio, en una caída interminable entre la burla y el aplauso grotesco de pomposos demonios cardenales y hasta algún demonio Papa exaltado por la historia, pero Miguel Ángel resiste la angustia, soporta la sensación de ahogo del vacío interminable de la caída, “ese es el precio de la inmortalidad” se repite y sabe que no es capaz de renunciar a esa inmortalidad, no soporta ni la idea del horror de dejar de ser Miguel Ángel, de ser nada más que un olvido de la historia, como lo son la inmensa mayoría y él es de los pocos que vive y vivirá inmortalizado en el recuerdo.

En la caída, por momentos lenta y en otros vertiginosa, se pregunta, se atreve a preguntarse.

“¿Cuál es el peor de los infiernos, el de la inmortalidad o el del olvido?”.

La inmortalidad lo abrumba, pero el vacío del olvido, no solo dejar de ser Miguel Ángel sino dejar de ser, no ser Nada, tal vez lo único que quede del gran Miguel Ángel sea un espectro invisible vagando por la muerte hasta disolverse en las penumbras donde solo permanezca un dolor sin forma, y esto lo aterra, por eso entre los dos infiernos sigue eligiendo el de la inmortalidad, aunque lo abrume y lo haga caer, como ahora está cayendo, hasta golpear en esos bloques de mármol.

La locura lo posesa y se arroja con su cuerpo contra esos bloques, se exalta al saber que tiene el poder de transformar esos bloques en maravillosas figuras, pero ¿hay algo más que la belleza de estas formas?, de pronto se pregunta, pero un velo lo nubla y la pregunta termina deshaciéndose.

Los demonios son los encargados de velar su intuición y de mantenerlo conectado a la frialdad del mármol que lo inmortaliza pero que no le permite lograr la paz que tanto anhela.

Se apodera de un cincel y con un martillo comienza a golpear el mármol, es posiblemente lo único que calma su locura.

Miguel Ángel no tiene la esperanza del arrepentimiento porque no sabe de qué arrepentirse.

El genial artista, perfecto, incuestionable, aparece ante mi visión como un cerebro a punto de estallar mientras va modelando en Moisés la afirmación de la forma en el mundo.

Miguel Ángel me reveló todo lo que tenía que saber de la demoníaca inmortalidad, como en las otras visiones lo hicieron Aquiles, el Che Guevara, las santas Teresas, Bach, Leonardo, pero en

Miguel Ángel la dimensión más oscura y dolorosa de esa inmortalidad es la imposibilidad de dejar de ser inmortal que los otros, de alguna difusa manera, intuyen como posibilidad.

El maestro Padmasambhava se lamenta:

“Tanta genialidad desbordada, si Miguel Ángel hubiese seguido el camino del Padre habría alcanzado la iluminación.

Era un alma elevada a la que El Padre le otorgó las visiones de sus mundos celestiales para que accediese a ellos, era un anticipo de la gloria eterna, pero esas imágenes sublimes las pactó y las degradó en su arte.

La más maravillosa belleza en este mundo no es más que un sucio y deformado reflejo de los mundos del Padre.

La captura de estas almas es el máximo logro del Gran Demonio, por un lado las sume en el infierno cuando estaban a pocos pasos de la verdadera, de la única y eterna inmortalidad en El Padre, y por otro encanta a los demohumanos en el engaño que en Athón puede morar la belleza, la verdad, la justicia.

Es tiempo de regresar al *ashran* astral de Rishikesh”, da el maestro por finalizada la visita a la región de los muertos inmortales.

18 DE JULIO

El maestro Sivananda me recibe en el *ashram* astral de Rishikesh a mi regreso de la región de los muertos donde Padma-sambhava me reveló el oscuro abismo donde habitan las desdichadas almas que, negándose a sí mismas, se arrojaron a las fauces del Gran Demonio para ser reconocidas como inmortales en el reino de Athón.

“¿Te veo compungido?”, me señala el maestro.

“Es terrible comprobar la devastadora experiencia del más tentador de los engaños, convertirse en inmortal en la mirada de la demohumanidad”.

“Es cierto que te afectó fuertemente el estado en que se encuentran esas almas, sujetas al tormento de la inmortalidad en el tiempo, pero también hay algo más que te conmueve”.

“Dime, maestro”.

“En tu conciencia hay una lucha que te estremece. Si bien viste la destrucción a que lleva necesariamente ese pacto de reconocimiento inmortal, por otro lado seductoras voces te alientan a ese pacto, y por momentos temes no poder resistirlas, te obnubilan sumiéndote en una embriagante sensación de que ningún pago es demasiado si la recompensa es la inmortalidad”.

“Es verdad, las voces me dicen que no me quede solamente con esas imágenes que engañosamente me proyectó Padmasambhava, porque esos seres disfrutaban plenamente de su condición de inmortales.

¿Cómo no van a disfrutarla si pueden engrandecer a cada instante su ego con la energía de quienes los admiran hasta la veneración?”.

“¿Lo crees?”, dispara duramente el maestro.

“Estoy muy confuso”, le contesto con toda la sinceridad de la que soy capaz.

“Los maestros liberados no cayeron atrapados por las redes de ese perverso pacto, porque ¿hay algo más perverso que pretender inmortalizarse en el tiempo devorando la energía de las almas que se te entregan por la demoníaca energía que los imanta?

¿Quién vive inmortalizándose en el tiempo? El Gran Demonio, eso ya lo sabes.

Entonces te pregunto: ¿A qué otra cosa aspiraron esos inmortales cuyos despojos tuviste ante tus ojos sino a inmortalizarte como el Gran Demonio dominador de Athón y sometedor de las almas?

Johan Sebastian Bach, Leonardo Da Vinci, Miguel Ángel y los otros no eran tan ingenuos como para pretender en el momento del pacto de inmortalidad, inmortalizar sus personajes que sabían que por más que se prolongasen en la conciencia de los demohumanos después de su muerte física, en un determinado momento, cinco, diez, mil o un millón de siglos después, terminarían disolviéndose en el olvido.

Lo que ellos pactaban no era ser el héroe, el músico, el escultor inmortal, porque no existe la verdadera inmortalidad en un mundo donde todo es perecedero, sino que lo que buscaban pactar era convertirse en el único inmortal en el mundo, el Gran Demonio.

Estos ilusos cayeron en un triple engaño. Por un lado si el Gran Demonio era inmortal y en eso consistía su poder, ¿tan fácilmente les regalaría su inmortalidad? A lo sumo los haría perdurar por un tiempo más o menos largo en la conciencia de la demohumanidad al costo de esa destrucción que presenciaste y que no fue una proyección de Padmasambhava sino el real y fantasmagórico estado de esos seres. El otro engaño del vendedor de inmortalidades es que él tampoco es inmortal, porque la perdió al renegar del Padre. Y el tercer engaño, el más terrible y causante de los otros engaños, es que ellos como almas ya eran inmortales en la eternidad del Padre y la Gracia que pactaron por la falsa inmortalidad del personaje les fue dada para que tomasen conciencia de esa verdadera inmortalidad, pero el Gran Demonio los confundió del mismo modo que ahora busca confundirte.

Es necesario que participes de la experiencia de quien resistió, por burdo te diría, del engaño del Gran Demonio que se presentó como Mara. Estoy hablando de Buda”.

Una luz purificadora penetra en mi mente para disolver las contaminaciones demoníacas que se resisten a la presencia del Iluminado y cuando mis ojos pueden disipar sus nublamientos su imagen resplandeciente me pide que lo acompañe a su pasado.

19 DE JULIO

La visión me muestra al príncipe Siddharta mirar la vejez, la enfermedad y la muerte y preguntarse, ¿a qué felicidad puede el hombre aspirar en el mundo cuando está sujeto a una inevitable destrucción?

Luego las imágenes me llevan a la huida del palacio, a su peregrinar, al duro ascetismo en el bosque con los *saddhus* hasta que decide no dar un paso más y sentarse debajo del Gran Árbol hasta lograr la transmutación y todo lo que ello implique.

Mara se presenta exhibiendo su rostro amenazante.

“Has venido a querer destruirme, a que vuelva a conectarme con tu presencia terrible”.

Mara hace un gesto y los recuerdos tratan de atrapar a Siddharta con los encantamientos de su antigua vida de príncipe, y con la fuerza que les imprime el Gran Satán trata de que abandone la meditación, se levante y regrese al mundo.

Siddharta en total quietud ve que la luz del Sol se refleja y se refracta en las hojas del Gran Árbol. Intuye que el Sol es El Padre que irradia su Luz disolviendo sus recuerdos.

Así el príncipe vence su pasado.

Mara ahora ataca con el presente, con la sensualidad sus hijas las demonias Apsaras y ante la indiferencia que muestra esa figura

inmóvil en la meditación, el Señor de la Oscuridad decide atormentarlo infligiéndole el paso del tiempo como dolor, solo tiene que esperar que los músculos se desgarran, los huesos se entumescan, el cansancio y el sueño lo venza. Pero pasan los días y Siddharta sigue inmóvil.

Mara piensa:

“Ni las nostalgias del pasado ni el dolor de los instantes pueden romper su meditación, pero ¿quién puede resistir las glorias de la inmortalidad? ¿Este tonto príncipe podrá rechazar su futuro inacabable siempre venerado como el Gran Mago protector del mundo?”.

“No hay mundo.

No hay Mara.

No hay vejez.

No hay enfermedad.

No hay muerte.

No hay tiempo.

No hay Siddharta.

Solo hay Padre”.

Y después de pronunciar estas palabras el príncipe desaparece y florece Buda.

Ahora Buda me invita a sentarme con él en la sombra del Gran Árbol para estar protegido de la irradiación del Sol infernal.

Luego me dice:

“Debajo de este árbol serás tentado muchas veces, pero no olvides que su sombra es el mejor refugio, en él encontrarás solaz y paz interior.

Es muy importante que los peregrinos vayan llegando a la sombra del Gran Árbol donde en la meditación podrán desprenderse de sus pactos para así reconocer su alma.

Cuando hablamos de la tentación.

¿Quién puede ser tentado?

El alma no puede ser tentada.

El que cae en la tentación es el ego.

La instancia a superar es el ego.

Mara, el Gran Demonio, buscará tentarte con toda la gama de sus pactos de reconocimiento, hasta llegara su última oferta, el pacto de inmortalidad.

Permanece inquebrantable.

En esa actitud registra las vibraciones del tentador y las del peregrinaje como el único camino real.

Entonces te enfrentarás a ti mismo, porque en tu interior encontrarás al tentador y el camino que lleva al Padre, y al dar el primer paso te encontrarás con El Padre recibíendote con los brazos abiertos.

El tentador ya nada podrá ofrecerte porque habrás comprendido que nada puede ser poseído, entonces, impotente, se disolverá en la Nada”.

Buda se levanta y se aleja dejándome en la soledad para que medite a la sombra del Gran Árbol.

20 DE JULIO

En la sombra de Gran Árbol se me revela que la experiencia de la meditación es desaparecer como ego quemando todas las semillas del reconocimiento.

Esto solo es posible manteniendo esta absoluta inmovilidad del cuerpo y la mente para permitirle al Padre hacer el trabajo.

Todas mis vidas tuvieron por único propósito ir cosechando los frutos del reconocimiento para alimentar el ego en la búsqueda de la perfección.

La perfección del ego es el Gran Demonio.

Y en la sombra del Gran Árbol donde se liberó Buda regresa el Gran Demonio en la figura de Mara para tentarme.

El Señor del Mundo Oscuro busca envolverme en imágenes fascinantes, ofreciéndome la inmortalidad en su mundo maravilloso donde seré amo y señor.

Conectado absolutamente con El Padre, el engaño de las imágenes se hace evidente porque al no participar de la vibración de su fascinación se revelan en lo que son atrás de sus máscaras tortuosos y sufrientes demonios que reptan en la Nada.

Nada puede revertir mi decisión de retornar al Padre, pero Mara se burla.

“Solo tengo que permanecer a tu lado el tiempo necesario para que te derrumbes y caigas en mis manos. ¿Cuánto podrás soportar rechazar los dulces encantos de mi mundo sosteniéndote en esa fría abstracción a la que llamas Padre?”.

Mara se sienta cara a cara buscando imantarme a su Presencia.

Sé que tengo que quedarme quieto y ponerme en las manos del Padre.

No debo mirarlo.

“No saques lo ojos del Padre porque entonces mirarás a Mara”, escucho la voz de Buda.

Continúo mirando al Padre y esa voz que es la de mi alma que me habla en la vibración de Buda, continúa hablándome:

“Piérdete del ego para encontrar el verdadero Ser.

Hay una sola Fuente que es El Padre, no necesitas más nada.

No hagas nada y dejarás de ser devorado.

El único reconocimiento real es el del Padre, suelta el resto”.

Permanezco en la inmovilidad y desde ese estado del alma veo desprenderse mi imagen que se traslada al pacto de origen donde reconocí y fui reconocido por Mara, el Gran Demonio.

En ese instante se celebró el pacto de fuego que se va quemando con el fuego del Padre que quema todos los fuegos del infierno.

Una cascada me purifica y puedo salir del vacío del miedo, la ira y el sopor.

Regreso a la sombra del Gran Árbol y ante mis ojos se presenta el pacto de reconocimiento y con la Gracia del Padre lo puedo percibir en su naturaleza oscura, y al observarlo se revela la comprensión que es totalmente ajeno a mi ser.

Por primera vez experimento lo que tan erróneamente entendí como desapego, ahora sé que es la no identificación con los pactos y esto hace que el pacto de reconocimiento se vaya desmoronando hasta irse desintegrando.

El alma, que solo puede renacer cuando se deshace el reconocimiento del ego, va renaciendo y me lleva a ser lo que soy.

Mara, que por su naturaleza demoníaca no puede resistirse a la inmovilidad, enfurecido, se retira.

La imagen del Gran Árbol desaparece y mi alma se encuentra en el desierto para presenciar las tentaciones con que el Gran Demonio bajo la figura del Lucifer, buscó someter a Jesús.

21 DE JULIO

La dura aridez del desierto se ilumina y en esa luz se adivina la presencia de Jesús que fue llevado a esa soledad por el Espíritu Santo para ser tentado por Lucifer.

Lo observo a Jesús ayunando cuarenta días y cuarenta noches hasta sentir hambre.

Entonces se le acerca el Tentador y le dice:

“Si eres el hijo de Dios haz que estas piedras se conviertan en panes”.

Jesús responde:

“Está escrito, el hombre no vive solamente de pan sino de la palabra que sale de boca de Dios”.

Lucifer no se da por vencido y lleva a Jesús a la Ciudad Santa y lo eleva a la parte más alta del templo.

“Si tu eres hijo de Dios, tírate abajo porque está escrito que Dios dará órdenes a sus ángeles y ellos te recogerán en sus manos para que tu pie no choque con ninguna piedra”.

“No tentarás al Señor tu Dios”, le responde secamente Jesús.

Ahora Lucifer lo lleva a la cima de la más alta de las montañas y le hace ver en su esplendor todos los reinos del mundo.

“Te daré todo esto si te postras para adorarme”, le promete.

“Retírate Satanás –lo intimida Jesús– porque está escrito, adorarás al Señor tu Dios y a Él solo le rendirás culto”.

Una vez agotadas esas formas de tentación Lucifer se aleja del Señor, anunciándole que regresará en el momento oportuno.

Jesús se dirige a donde me encuentro meditando en ese mismo desierto y me dice:

“Al no reconocer al Demonio lo prive de su existencia.

Satanás siempre procura que te olvides que tu Origen y Fin es El Padre, por eso busca fascinarte con su mundo.

El olvido del Padre significa entregarte a este mundo.

Cuando el demonio regresó cambió su estrategia y al volver a ofrecerme el poder sobre el mundo, este no era el poder desde una mirada demoníaca sino el poder que el mundo me reconozca como el enviado del Padre, el Salvador, y así quedar atrapado en su mundo.

¿Quién me reconocería como el Salvador?

¿Qué entenderían quienes me reconociesen por la salvación?

Las conciencias poseas me reconocerían como el Salvador, ¿no era entonces el mismo Lucifer que me reconocía como el Salvador de su mundo?

La salvación para los demohombres es ser salvados en el mundo por el poder del mundo.

Lucifer jugó al límite pero el amor al Padre es infinito, mucho más allá de cualquier tentación.

Yo no podía ser tentado, estaba en la Luz de la Verdad donde unido al Padre no se puede caer, por eso no puede ser reconocido por los demonios.

El mundo no me reconoció”, dice Jesús.

Regreso al *ashram* astral de Rishikesh donde me espera Ardhamitra, la gran compañera de la experiencia en la casa de Sivananda.

Ardhamitra representa la eternidad del mensaje y la fluidez para transmitir el camino, facilitándome superar los pequeños y grandes obstáculos que se presentan en todo momento para obstruir el camino.

“Has mantenido durante el tránsito por esta casa una conexión pura que te ha permitido comprender, sin fascinarte, el mundo de los demonios.

Ahora el peregrinaje debe continuar y yo te acompañaré en ese recorrido que te llevará de Rishikesh a Pondichery, donde se encuentra la casa de Aurobindo”, me dice la diosa mientras me preparo para el viaje.

22 DE JULIO

Ardhamitra me dice que viajaremos de Rishikesh a Pondichery en la Estrella Polar y ante mi sorpresa me explica.

“La Estrella Polar es una energía muy pero muy sutil donde se despliega el discernimiento y en esta etapa el ego desarrolla una gran capacidad de transformación para jugarte los más inesperados engaños”.

La diosa me envuelve en su luz y en esta se me presentan fulgurantes galaxias procesadoras de energía.

Recorremos las galaxias hasta llegar a un mar de brillante vibración y en ese mar luce la Estrella Polar.

“En la profundidad del mar solo está Dios”, dice Ardhamitra.

Me uno a la Estrella Polar y empiezo a girar en su eje invisible, concentrando en el movimiento centrípeto toda la oscuridad que expulso en el centrífugo.

“Tienes que continuar la purificación en mi energía, recién empezamos este proceso”, le escucho decir a la Estrella Polar.

Experimento un lugar de silencio total donde no hay día ni noche, solo un intenso resplandor.

Ardhamitra me muestra el ego fuera de mí y me pregunta:

“¿Al servicio de quién va a trabajar este fantasma?”.

La diosa, conociendo mi decisión de seguir peregrinando por el zodíaco con destino al Padre, me dice:

“No temas al mundo porque este ya no puede atraparte si permaneces en conexión con El Padre”.

Reconozco que este peregrinaje solo puedo realizarlo en la quietud del alma y el Amor al Padre.

La Estrella Polar va proyectando mis personajes y Ardhamitra los va partiendo en infinitesimales fragmentos.

“Instálate en lo inmutable para desplegar una mirada desapasionada sobre el mundo”, sentencia la Estrella Polar y en sus palabras, sin tiempo de espera, una energía poderosa me llena de la Gracia transmutadora.

Se manifiestan innumerables planos de conciencia y comienzan a despertar los *chakras* espirituales y la intuición se agudiza.

Se presentan los maestros estelares y me piden que me sumerja hasta el fondo en esta energía.

“¿Quiénes son estos maestros?”, le pregunto a Ardhamitra.

“Son guardianes de la Estrella Polar”, me explica la diosa.

Al sumergirme en la energía mi conciencia se va sutilizando y se presenta un planeta deslumbrante y ante mi asombro Ardhamitra me dice que este es un planeta especial donde los que han cumplido una misión, como el ángel Gabriel, descansan hasta la siguiente. Es un proceso de descontaminación que permite acceder al próximo nivel evolutivo que posibilita servir en universos más cercanos al Padre.

“A este planeta llegan seres de todos los universos del Padre”, dice Ardhamitra.

En este viaje, junto a la diosa se presenta el maestro Chidanda que me recuerda:

“Libérate en esta vida, tienes la ayuda de la Energía del Padre para lograrlo.

La purificación que estás logrando en este viaje en la Estrella Polar te permitirá ver Athón como realmente es y no como engañosamente se presenta”.

No hay imágenes, la conciencia pudo asomarse a otras vivencias donde el silencio acaba con el vacío en una experiencia de inefable gozo, no hay soledad, no hay angustia, no hay miedo, estoy viviendo un oasis en El Padre en el que quisiera permanecer eternamente pero la voz de Ardhamitra me saca del estado porque ya estamos llegando a Pondichery, a la casa del maestro Aurobindo.

El maestro Sivananda nació el 8 de septiembre de 1887 en Tamil Nadú, India Meridional y alcanzó el *mahasa-madhi* 14 de julio en 1963 en su *kutir*, cabaña de retiro en Shivanandanagar, a orillas del Ganges. Estudió medicina en Tanhore y, obtenida su graduación, se trasladó a Malasia donde ejerció su profesión desde 1912 hasta 1923, cuando en búsqueda de un camino interior renuncia a sus bienes y a su promisoría carrera y regresa a la India. Recorre el país como asceta errante, se instruye con diversos maestros, visitando diversos centros de peregrinación. Ordenado *swami* en Rishikesh, funda en esa región *The Divine Life Society*, conocido como el *ashram* de Rishikesh, y en 1948 *Yoga Vedanta Forest Academy*. Dejó un importante legado en textos de *Yoga* y temas espirituales. Actualmente, desde el plano espiritual rige la casa que estuvo bajo el signo de Cáncer.